

UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
ESCUELA DE PERIODISMO

MEMORIA DE TÍTULO:

La Prensa del General

PROFESOR GUÍA: JUAN PABLO CÁRDENAS SQUELLA
AUTORA: TANIA TAMAYO GREZ

**SANTIAGO DE CHILE
2007**

*Agradecimientos a María José Vilches
por su incansable ayuda, a Humberto
Ahumada por su conocimientos y
experiencia, a Claudia Lagos por los
amables consejos; a Irene Geis por su
sabiduría.*

*Esta memoria está dedicada a quienes me
han apoyado con su cariño y paciencia:
Claudio, Manuel y Lisa.*

A Manuel Tamayo por su ejemplo sublime.

ÍNDICE

Presentación.....	5
Los orígenes de Dinacos.....	21
Supuestas y grandes estrategias de Puga.....	28
Montajes y censura.....	42
Ni ideólogos ni estrategias.....	46
Dos publicaciones, autor: Dinacos.....	59
“Echemos a pelear los cadáveres”.....	72
Historias Oficiales.....	75
Los martes de Molina.....	79
La marca de Pinochet.....	82
Fuentes.....	85

PRESENTACIÓN

El 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas le comunicaron al país a través de Radio Agricultura que las reglas del juego habían cambiado y que los que mandaban ahora eran ellos. En ese momento, no sólo se estaba quebrantando la Constitución y una larga tradición republicana de la que se jactaban los chilenos; también se inauguraba una nueva relación con el llamado Cuarto Poder.

La censura, en todas sus manifestaciones, llegaría para vigilar y controlar aquello que parecía tan peligroso como un Hawker Hunter de la FACH bombardeando La Moneda... De ahí en adelante, los textos subrayados con plumón, la suspensión de los medios, las llamadas de advertencia y las más diversas estrategias de amedrentamiento, llegarían a las salas de redacción de los medios.

Pero no todos los periodistas que ejercían entonces conocieron de las mordazas. No al menos desde el lado de las bocas cerradas, sino más bien desde la vereda de los que manejaban la información, de los que decidían qué se publicaba y qué se iba al tacho de la basura. Aquellos periodistas adherentes al régimen militar que se estrenaba en septiembre de 1973, cumplirían un rol extremadamente substancial, pero también controvertido.

Esta historia habla también de ellos, de lo que sucedía en el lado oficialista, donde había un organismo como la Dirección Nacional de Comunicación Social, Dinacos, y un grupo de asesores comunicacionales al servicio de la Junta Militar. Esta historia habla de la dualidad de esa época y de cómo se ejercía la censura en el favorable y desconocido mundo de los periodistas del Régimen.

A las siete de la mañana del martes 11 de septiembre de 1973, cuando el Presidente Allende era alertado del inminente golpe en su casa de Tomás Moro, se estaba haciendo la conexión entre la radio Agricultura y el edificio de las Fuerzas Armadas para transmitir desde allí los bandos con la nueva “legalidad vigente”. A cargo de esta red nacional estaban el teniente coronel Roberto Guillard, como locutor de la primera proclama de la Junta Militar; el periodista Federico Willoughby, convocado el día anterior, y el Secretario del Estado Mayor del Ejército, Pedro Ewing.

Ya se había urdido en Santiago un errático “Plan Silencio”, a cargo del coronel Julio Polloni, con el objetivo de anular los centros de comunicación de la Unidad Popular y sus medios afines, e instalar, además, una red de radios adversarias al Gobierno.

“La prensa, radiodifusoras y canales de televisión adictos a la Unidad Popular deben suspender sus actividades informativas a partir de este instante. De lo contrario recibirán castigo aéreo y terrestre”, decía el bando No. 1 de las Fuerzas Armadas. Mientras que otro bando, quizás el más implacable y trascendental por sus consecuencias, ordenaba que el Palacio de La Moneda debería ser evacuado antes de las 11:00 horas. De lo contrario, sería atacado por la Fuerza Aérea de Chile.

Antes de las ocho de la mañana, el comandante Mario López Tobar cortaba la antena de la Radio Corporación en La Florida y otros aviones, en Colina, bombardeaban las torres de las radios Pacífico y Luis Emilio Recabarren.

Esa misma mañana, también, mientras radio Agricultura emitía los bandos de la Junta Militar, un camión de las Fuerzas Armadas botaba a tiros de metralleta la antena de la radio Magallanes y tres funcionarios del medio, vinculado al Partido Comunista, eran detenidos. El silencio de Radio Magallanes ocurría poco después de que el Presidente Salvador Allende se dirigiera por última vez al país aspirando a que las grandes alamedas se abrieran alguna vez para el hombre libre.

Allende había llegado muy temprano a La Moneda, sin corbata, rodeado de sus escoltas y con un fusil Ak-47 en la mano. Allí se enteraría de la traición de tres generales y de la organizada insurrección que se llevaba a cabo. Allí se defendería, también, del ataque hecho por cuatro pilotos del Grupo 7 de la FACH, que estaban en pie desde las cinco de la mañana para bombardear la casa de Gobierno con 32 cohetes desde sus Hawker Hunter.

Después de esa primera mordaza a los medios de comunicación, todas las radios que mantenían sus antenas intactas quedarían encadenadas y el Gobierno de la Junta comenzaría su mandato con las ondas radiales bajo su control.

De ellas, radio Agricultura era tal vez la que más se identificaba con posturas radicales contra la UP y Allende. Fundada por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), su línea editorial había endurecido luego de ser adquirida, por falta de recursos, en parte de su sociedad anónima, por el Partido Nacional en 1971, y Patria y Libertad en 1972. Después del Golpe volvería a manos del gremio agrícola.

Por eso, a partir del 11, esta radioemisora se transforma en la cabeza de la cadena nacional en la que se convirtió la onda radioeléctrica esa mañana y las que siguieron. Entre bando y bando militar, tendría “completa libertad para

transmitir”... música. Nada de noticias. Nada de prensa. Solo marchas militares y sucesivos bandos, varios destinados a la prensa. Como el bando No. 12: “Se advierte a la prensa, radios y canales de televisión, que cualquiera información dada al público y no confirmada por la Junta Militar, determinará la inmediata intervención de la respectiva empresa por las Fuerzas Armadas, sin perjuicio de la responsabilidad penal que la Junta determine en su oportunidad”.

Otro bando relacionado con los medios de comunicación fue el N° 15, que ordenaba: “La Junta Militar de Gobierno desea mantener informada a la opinión pública sobre acontecimientos nacionales. De acuerdo con lo dispuesto en los bandos hasta ahora emitidos y por encontrarse el país en Estado de Sitio, se ha dispuesto ejercer sobre los medios de comunicación una estricta censura de prensa... Como una medida precautoria, durante el día 12 de septiembre de 1973, se ha autorizado solamente la emisión de los siguientes diarios: ‘El Mercurio’ y ‘La Tercera de la Hora’. Paulatinamente se irán autorizando otras publicaciones. Se considerará que las empresas no indicadas por este bando, deben considerarse de hecho clausuradas... Se ha designado una oficina de Censura de Prensa, que funcionará en la Academia Militar de Ejercito, que tendrá bajo su control las publicaciones escritas autorizadas; el sistema a emplear será el de la CENSURA a la edición impresa. Por lo tanto, los Directores de los diarios mencionados tendrán la responsabilidad de entregar diariamente antes de su emisión las respectivas muestras, para poder proceder en su revisión. Se advierte que la emisión de todo órgano de prensa escrita que no sea debidamente autorizada, será requisada y destruida”.

En los días inmediatamente siguientes al Golpe de Estado, mientras vehículos militares copaban las poblaciones y los centros políticos más importantes del país, deteniendo a profesionales, pobladores, personeros del gobierno depuesto y desalojando medios de comunicación; un grupo de periodistas, previamente investigados por los militares, eran sacados de sus casas, aunque no en calidad de detenidos: era la peculiar forma de reclutar a los nuevos encargados comunicacionales del régimen.

“Nos fueron a buscar a nuestras mismas casas”, recuerda Fernando Martínez Collins, periodista titulado en la Universidad de Chile, que en ese momento trabajaba para radio Agricultura y el diario La Segunda. “Me asusté mucho cuando llegaron en *jeep* a buscarme a donde yo vivía en la calle Agustinas. Curiosamente, los colegas socialistas de la radio Agricultura no fueron llamados, por eso no entendía nada. Me llevaron al edificio de las Fuerzas Armadas ubicado en calle Zenteno, al gabinete de relaciones públicas de la Armada”¹.

Allí, Martínez Collins, así como el resto de los colegas que fueron sacados por militares de sus casas, se encontraron con el capitán de navío Pedro Barahona Lopetegui, a cargo de las relaciones públicas de la Armada. Él los recibió y les contó sobre sus nuevas funciones.

También llegaron los periodistas Alberto Callis Rodríguez, Gabor Torey, Gabriela Píderit, Patricio Montt, Betty Barría y Emilio Bakit, entre otros. En total, casi una treintena de profesionales, varios de ellos pertenecientes al CODE (confederación

de partidos democráticos): una agrupación de partidos contrarios al Gobierno de Salvador Allende, a la que también, pertenecían algunas radios de oposición.

Sin embargo, de estos periodistas, no todos se quedaron trabajando para los “nuevos jefes”; algunos, aún cuando simpatizaban con el Golpe, al darse cuenta que no tendrían doble sueldo, volvieron a sus trabajos.

Martínez Collins recuerda que “los militares nos preguntaron qué necesitaban para conformar un buen centro informativo y nosotros pedimos tener todas las agencias de noticias que habían en esa época: Reuters, Efe, UPI. Así podríamos disponer de información de todas las partes del mundo”. El reportero rememora que junto con él, llegaron varios colegas de su misma radio, “pero muchos se devolvieron porque el Estado no pagaba ningún peso...Yo no me fui, porque durante el Gobierno de la Unidad Popular yo había prometido hacer todo lo posible para cambiar la situación. Me sentí comprometido con los militares, aunque tuviera problemas económicos”.

.

Lo primero era organizarse. Así, los militares y los periodistas escogidos organizaron el día a día noticiosamente: establecieron un bloque informativo de siete a ocho de la mañana, otro de una a dos de la tarde, y uno nocturno entre nueve y diez de la noche. Para eso debían dividir también a los periodistas y lo hicieron en dos grupos. Todo lo que saliera de ahí sería conocido primero por el Ministerio de Defensa y la censura quedaba en manos de tres oficiales jóvenes del Ejército, distribuidos en turnos entre las siete de la mañana y las doce de la noche,

¹ Entrevista 15 de diciembre, 2006.

de lunes a domingos, incluyendo festivos. Cada texto timbrado por estos censores era un texto aprobado para ser publicado. Así nació el programa “Chile Informa”, que emitían las radios entonces autorizadas para funcionar. “No había ninguna libertad de información radial... porque todo salía del ministerio”, recuerda Martínez.

“Chile Informa”, en aprietos

La formación de un equipo periodístico propio era apenas una dimensión de la estrategia comunicacional del Régimen Militar. Mientras se daba vida a “Chile Informa”, la censura previa comenzaba a ser ejecutada por patrullas militares en los medios que aún estaban funcionando. De las revistas, por ejemplo, solo *Ercilla*, *Qué Pasa* y *Vea* seguían en circulación. Ya el 12 de septiembre habían sido clausuradas *Chile Hoy*, *Mundo*, *Onda*, *Principios*, *Punto Final* y *Ramona*, entre otras. De los diarios, en tanto, el mismo día 12 fueron suspendidos *El Clarín*, *El Siglo* y *Última Hora*. De los canales de televisión, *Televisión Nacional de Chile* y el *Canal de la Universidad de Chile* serían fuertemente vigilados.

Más tarde, cuando el incendio en el palacio de La Moneda aún no se apagaba a raíz del bombardeo del 11 de septiembre, las nuevas autoridades rescataban como sede de gobierno al conocido y entonces moderno edificio de la UNCTAD III, que hasta ese día albergaba a jóvenes, artistas e intelectuales. Este edificio, el UNCTAD III, también conocido como Instituto de la Cultura Gabriela Mistral, había sido levantado con motivo de la Tercera Conferencia de la Naciones Unidas para el

Desarrollo y el Comercio de los Países en el Tercer Mundo, celebrada en abril de 1972.

“Antes de que se dieran las noticias, todas las radios decían: ‘A continuación viene el programa ‘Chile Informa’ y ahí comenzaba el programa... Yo creo que ese fue uno de los mejores programas radiales que se han dado en la historia, se hizo un gran trabajo para eso” – asevera Martínez. En septiembre y octubre del 73, los periodistas trabajaron en el edificio de las Fuerzas Armadas y en noviembre se trasladaron al Diego Portales, como fue rebautizado el UNCTAD III, entre el cuarto y sexto piso.

En diciembre del 74, la Junta formó un nuevo equipo de “excelencia periodística”. De todos los que habían sido reclutados durante ese año, sólo se contrató a un grupo de 23, los que a partir del 1 de enero de 1974, se transformaron en funcionarios públicos. Este equipo integró, junto a sus conductores, la Dirección de Información de Gobierno (DIG), al alero de la Secretaria General de Gobierno.

Roberto Molina², periodista en esos momentos de la agencia Reuters y de The Associated Press, también integró el equipo periodístico del régimen militar. Recuerda que “fue en el Diego Portales donde nos encontramos una veintena o más de periodistas, reporteros, camarógrafos, radio controladores, locutores y asesores civiles expertos en comunicación social... En esa época, los militares contaban con el reconocimiento y amistad con muchos de los colegas que cubrían habitualmente el frente de la Defensa Nacional. ‘La Trinchera’ se llamaba ese núcleo de

profesionales civiles que estábamos allí. Un grupo humano bastante aguerrido en lo profesional y con ansias de contribuir a apaciguar los exaltados ánimos que generó el Gobierno de la Unidad Popular”.

Junto a la Dirección de Información de Gobierno, en el cuarto piso del Diego Portales, se instaló la polémica oficina de Censura de Prensa que estaba, incluso, por sobre la misma DIG. Desde ahí controlaba los textos de diarios y revistas. Lo que se podía y lo que no se podía decir en ese Chile bajo estado de sitio y censura previa que se habían decretado el 11 de septiembre de 1973 y que serían levantados recién el 11 de marzo de 1978. Seis años después, y en otro contexto, cuando las autoridades vieron que las protestas continuaban realizándose periódicamente, el Gobierno declararía nuevamente el Estado de Sitio en noviembre de 1984.

En el tema de los derechos humanos, Roberto Molina asegura que “aunque sea increíble, no manejamos nunca, por lo menos en lo personal, las situaciones que parecen miel sobre hojuelas para los sectores de izquierda. No nos enteramos de la ‘Caravana de la muerte’³, ni de los ‘degollados’⁴, ni de los juicios ni cortes marciales... Por lo menos, en la redacción periodística o en el reporteo *in situ* de

² Entrevista realizada el 10 de enero de 2007.

³ . La Caravana de la Muerte es el nombre que recibió un escuadrón del ejército chileno que recorrió el país en octubre de 1973, asesinando a más de 120 opositores al Régimen. Sus objetivos inmediatos fueron los miembros del Partido Socialista de Chile, aún cuando también ejecutaron a militantes del MIR, del Partido Comunista de Chile, y a ciudadanos sin ninguna vinculación política. Entre los miembros de la "caravana" se encontraban dos soldados de infantería y varios oficiales del Ejército como el general de brigada Sergio Arellano Stark.

⁴ Así se le denomina al secuestro y posterior asesinato de los profesionales José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino. Los tres fueron secuestrados a plena luz del día y, posteriormente, degollados: sus cuerpos fueron arrojados en la vía pública. Años después se esclareció que los crímenes

esos y otros sucesos, hasta que se entregaban y nos incluían copias de boletines oficiales de las áreas involucradas. Para eso había secciones de trabajo en la DIG que incluían grabaciones de Radio Moscú, la VOA⁵, la BBC y otras potentes emisoras internacionales. Lo que se decía de nuestro país era traducido y transcrito e informado”.

Molina, como periodista internacional en la agencia Reuters, estando en la DIG también estuvo encargado de procesar la información de la prensa internacional. “Inicialmente –recuerda-, y por mi condición de periodista de agencia extranjera, se me pidió realizar una selección, resumen y evaluación de la prensa internacional, que se recepcionaba a través de líneas de teletipos y télex”. Ese material, que había que ‘tipear’ en esténcil y luego copiarlo a roneo, tenía destinatarios bien precisos: los cuatro miembros de la Junta de Gobierno, sus jefes de Gabinete, los asesores jurídicos y la Casa Militar. Los boletines de prensa eran preparados en el mismo cuarto piso del edificio Diego Portales.

Molina justifica su labor y la de otros colegas cumpliendo servicios para la Junta en un contexto donde la mayoría de los medios había desaparecido y encontrar trabajo no resultaba tan fácil. Aquellos medios que tuvieron nexos con la Unidad Popular, recuerda Molina, “no estaban funcionando o habían desaparecido”, como sus dueños y gestores. “La cesantía de mis colegas era palpable y dolorosa... por motivos de familia y subsistencia, cualquiera acepta un trabajo que tal vez no

fueron realizados por un servicio represivo secreto de Carabineros (Dicomcar), que respondía directamente a su entonces general director, César Mendoza. Tras este hecho, Mendoza se acogió a retiro.

⁵ Voice of America, holding comunicacional del gobierno estadounidense que se transmite a América Latina.

satisfaga sus personales inquietudes”. En 1974, el 50 por ciento de los periodistas estaba cesante⁶.

Martínez Collins habla de Roberto Molina y del personal contratado por los militares: “La verdad es que al principio nunca tuvimos un infiltrado. Éramos periodistas de derecha y algunos de ultra derecha, pero nunca nos infiltraron a alguien que no fuera periodista. Hasta que los militares comenzaron a introducir a personajes cercanos a ellos. Nos metieron algunos *acuñados* y no era la mejor gente. Gente de provincia que no era calificada, que tenía relación con las Intendencias de fuera de Santiago o que tenía nexos con los militares, pero con muy poco talento; amigos o amigas del gobernador o de algún general, etc. Entonces hablé con Carlos Contador, mayor de ejército a cargo del Departamento de Comunicaciones, y le dije que había una gran cantidad de periodistas malos. Él me contó que cuando había hecho la Censura Militar en el Gobierno de Allende había conocido en la agencia Reuters a Roberto Molina, un gran periodista”. De ahí en adelante Martínez comenzó a trabajar con Molina. Ambos confiesan que solos formaban uno de los dos grupos de “Chile Informa” y que hacían “gran parte del programa”. “Éramos los más capacitados –dice Martínez- , pero ahí tuvimos grandes problemas con la autoridad”.

“Con mi colega Fernando, redactamos unas notas que fueron del completo agrado de los oficiales de censura de prensa. Hasta allí, todo muy bien para nuestro ego y nuestra vocación periodística, pero lo que no pensamos, ocurrió. Desde otras esferas del creciente poder civil junto a los militares, surgieron algunos que no les agradaron las crónicas, y lo hicieron saber a las más altas autoridades, entre ellas

⁶ CAVALLO, Ascanio; SALAZAR, Manuel y SEPÚLVEDA, Óscar. La Historia Oculta del Régimen

un miembro de la Junta de Gobierno y un Ministro de Estado. Ambos, en cada situación, se pusieron dramáticos y pidieron las cabezas de los responsables”, asevera Molina.

El primer conflicto lo tuvo Martínez cuando por un “asunto personal” debió ir a la Inspección del Trabajo, acompañado de Roberto Molina, y en ese lugar encontró un “tremendo *despelote*”: “Incluso en una oficina del lugar sobre el escritorio había una pareja teniendo relaciones sexuales”. Eso fue transmitido por “Chile Informa” con lujo de detalles, dice. “Me recuerdo que el general Mackay de Carabineros nos hizo un tribunal”. Este episodio fue muy difícil para Martínez. Algunos personeros de Gobierno insistieron que Martínez y Molina eran desleales y que se tenían que ir. Incluso tuvieron conflictos por dar a conocer una huelga de los pescadores en el mismo “Chile Informa” y otro por una denuncia de anormalidad en materia de higiene en una famosa heladería del centro de Santiago.

Pero estos conflictos produjeron que dentro del Gobierno hubiese un remezón. A raíz de estos desajustes entre las autoridades y “Chile Informa”, el general Gustavo Leigh sostendría que esto era “consecuencia que a los periodistas no se les podía acallar”. Leigh también expresó que él creía que “estos casos iban a seguir ocurriendo mientras hubiese periodistas en el Gobierno emitiendo la información obligada para todas las radios... y que los medios de comunicación debían volver a la normalidad”⁷. Los tres restantes miembros de la Junta lo rechazaron. Sin

Militar. Pág 95. La Época. Primera edición. Chile. 1998.

⁷ No sería la primera vez que el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh, estaría descontento con la marcha del Gobierno. Conocida era la molestia que sentía el aviador hacia Pinochet por el protagonismo de este último, siendo que Leigh se consideraba el planificador del Golpe. En lo económico, además, aspiraba a un estilo más clásico, diferente al planeado por los Chicago Boys.

embargo, de ahí en adelante se acordó que a partir de aquel día del mes de febrero del 74, todas las radios podían transmitir sus programas noticiosos.

“Producido ese cambio significó que quedáramos en un tercio de las radios, sólo las más pequeñas siguieron transmitiendo ‘Chile Informa’”, relata Martínez.

“Adicionalmente, los días domingos o sábados ofrecimos un programa especial que duraba una hora. Ahí hacíamos entrevistas a trabajadores del cobre, del acero...

Ese programa era bien problemático, nos decían que nos habíamos dado vuelta”.

Pero para Martínez aún faltaba lo peor. El día 11 de septiembre de 1974, cuando el periodista salía a almorzar, recuerda que había militares de guardia en la salida del Diego Portales que le informaron que por orden del Ministro Secretario General de Gobierno, coronel Pedro Ewing, estaba prohibido salir del edificio. Martínez pidió hablar con el sargento a cargo y le exigió que le permitieran salir; argumentó que él no almorzaba en el Diego Portales porque la comida de ahí era “mala” y el carabinero, al final, accedió. “Pero cuando volví de la hora de almuerzo”, recuerda, “fui al piso 17, pedí una audiencia con el ministro Ewing y no me recibió. Volví a mi lugar de trabajo y le redacté una carta con mi reclamo, diciéndole que en el gobierno de Salvador Allende nunca había sido impedido de almorzar donde quería y yo, siendo un partidario fervoroso del Gobierno Militar, no les iba a permitir que me prohibieran salir a la hora de almuerzo... Bueno, presenté esta carta y a la media hora se hizo presente el ayudante del Ministro, de apellido

Sus declaraciones al diario italiano *Corriere della Sera* fueron la gota que rebasó el vaso. Dirigió duros ataques a Pinochet y su política, diciendo que el Régimen Militar había devenido en una “*dictadura personalista*” y que “*consideraría muy seriamente*” su posición en la Junta si el Gobierno hubiera tenido algo que ver con el caso Letelier. Pinochet, Merino y Mendoza le pidieron una explicación por estas palabras, que habían dado la vuelta al mundo. El 24 de julio de ese año, 1978, Leigh y la totalidad del cuerpo de generales de la FACH con dos excepciones, pasaba a retiro.

Quezada, que me dijo: 'Te traigo la carta, porque mi coronel se va a enfurecer'. Yo le dije que se la pasara igual. Antes de una hora lo llamaron y cuando subió vio que lo esperaban el ministro Secretario General (Ewing), Álvaro Puga, y Gastón Acuña, director de la DIG. Allí quisieron hacer un tribunal popular. Martínez recuerda que lo primero que le dijeron fue que por sus "antecedentes" no lo habían enviado a Tejas Verdes, pero que a partir de ese día perdía su trabajo. Tras una gran discusión, Martínez les expresó: "No saben la desilusión que tengo".

Luego lo acompañó personal de Carabineros a retirar sus cosas y más tarde lo llevaron a un subterráneo donde estuvo detenido hasta la noche. Ahí lo soltaron y le ordenaron que no volviera nunca más. Llegó a su casa a llorar, desilusionado por completo: "Haber luchado tanto contra Allende y estos gallos fueron tan chuecos", se decía a sí mismo. "Me entregaron -continúa el periodista-, una resolución firmada por el ministro, el coronel Ewing, que decía que estaba despedido por haber perdido la confianza del Presidente de la República". Ante esta resolución, Martínez levantó una queja a la Contraloría, porque "jamás" había conocido a Pinochet, por lo tanto era imposible que perdiera "su confianza": "Pinochet no era Presidente, porque no había un régimen presidencial, además, yo nunca había sido funcionario de confianza, ya que se me había ido a buscar a mi casa y yo había sido contratado por el ministerio Secretaría General de Gobierno". Después de tres meses, la Contraloría entregó la resolución que decía que debían devolver todo lo que el contrato exigía y, además, deberían restituirlo en el cargo: "Me acuerdo que me presenté ante el ministro Ewing, lo saludé y le dije que me venía a despedir: 'Yo, coronel, entré por la puerta ancha y lo que hicieron conmigo

fue una injusticia, así que perdone la franqueza, pero el puesto métaselo por la raja’.”

La misma noche que lo despidieron, Martínez recibió un llamado de Patricio Montt, director de Radio Agricultura. Éste le dijo: ‘Feña, querido amigo, te acuerdas que tanto te dije que se podía estar con los milicos, pero no trabajar con los milicos... Te dejaron sin pega estos huevones porque les dijiste las verdades’. Montt le pidió a Fernando que no buscara trabajo porque al otro día empezaba nuevamente a las siete de la mañana en la radio.

Hoy, Martínez Collins es el encargado de prensa de la Municipalidad de Puente Alto, mantiene un tono de voz muy característico de locución radial y reflexiona desde su antiguo departamento en el centro de Santiago: “Me acuerdo que por este problema fui a hablar con muchas personas y nadie me defendió... Además por mucho tiempo tuve prohibido ingresar al Diego Portales, gracias a un militar que asumió después, el coronel Virgilio Espinoza⁸. Estaba vetado. Todavía tengo en la mente que ninguno de los 22 periodistas que trabajaban ahí renunció conmigo. Todos fueron unos maricones”.

Los orígenes de Dinacos

Al menos a partir de la segunda mitad del siglo XX, asumir que la comunicación y el control de la información es un factor clave a la hora de gobernar. Se transformó

en parte del ABC de cualquier gobierno y su corte. Así lo entendió Nixon cuando literalmente sudó la gota gorda en el debate televisivo con John Kennedy en 1960. Y así lo han entendido las dictaduras recientes. La chilena no fue la excepción: creó primero la DIG y luego, la Dinacos.

Aunque suene contradictorio, el origen de Dinacos se remonta al Gobierno de Salvador Allende, que contaba con la Oficina de Información y Radiodifusión de la Presidencia (OIR). En esa época, este organismo se hacía cargo de las cadenas nacionales, pero fue el gobierno de Augusto Pinochet el que lo hizo crecer y lo transformó en un servicio de prensa dependiente de la Secretaría General de Gobierno. Con el correr de los años, Dinacos tendría dos divisiones: una de seguimiento al contenido de los medios, y otra de elaboración y producción de información.

Pero para eso aún faltaba. Durante dos años, entre el 74 y el 76, Dinacos operaría solo de facto: recién el 31 de diciembre de 1976 fueron anunciadas sus atribuciones en el Diario Oficial. En esa fecha se publicó el Decreto N° 11, que fijó las facultades de la Secretaría General de Gobierno. De ésta dependía la Dirección Nacional de Comunicación Social⁹:

⁸ El coronel de Ejército Virgilio Espinoza fue nombrado en un informe de la CIA, fechado el 27 de septiembre de 1972, como uno de los militares que estaban en contra del gobierno de la Unidad Popular y que estaría dispuesto a realizar una acción para derrocar al Gobierno.

⁹ Las atribuciones de Dinacos, según el decreto N°11, eran:

-Asesorar al ministro Secretario General de Gobierno en la formulación de la política nacional de comunicación social.

-Dirigir, apoyar y controlar la acción de difusión de los medios de comunicación estatales.

Roberto Molina habla de su gestación: “Con el tiempo, tal vez por los cambios en los mandos ministeriales, se llegó a la formación de la División Nacional de Comunicación Social, Dinacos. Me parece que fue un general de división el que la denominó Dinacos, pero no recuerdo el nombre del general... Por ella pasaron muchos directores y la mayoría de los periodistas”.

“Por ahí por 1975, continúa, prácticamente la Secretaria de Prensa llevaba la batuta en cuanto a la recopilación informativa. Dinacos realizaba las mismas

-Proponer instrucciones generales de carácter obligatorio relativas a la difusión de la información de propaganda y de publicidad que los organismos de gobierno y administración de las diferentes regiones, provincia y comunas del país realicen por cualquier medio.

-Proponer instrucciones generales de carácter obligatorio relativas a la difusión de la información, de propaganda y de publicidad que realicen por cualquier medio, las entidades y organismos de la administración del estado, tanto centralizada como descentralizada y de las empresas y sociedades de propiedad estatal o aquellas en que el Estado tenga aportes mayoritarios de capital o representación mayoritario.

-Planificar, dirigir y controlar la difusión de los planes y programas de gobierno en materia de carácter general.

-Orientar y apoyar las acciones del Estado respecto de la difusión de la información en el extranjero en coordinación con el ministerio de Relaciones Exteriores.

-Proponer la formulación de las normas legales y reglamentarias, que rijan la comunicación social del país.

-Contribuir a la difusión de todas aquellas obras de iniciativas que ayuden a la elevación del nivel cultural y moral de la población, a su sano entretenimiento y a la conservación y exaltación de valores nacionales.

-Mantener permanentemente informada a la comunidad nacional de las políticas y comunicaciones del gobierno.

-Conocer y evaluar la opinión pública.

-Ejercer la facultad establecida en el artículo 4,0, inciso 4 de la ley 16.643 sobre abusos de publicidad, sin perjuicio de las atribuciones que en la materia corresponde a otras autoridades.

-Adaptar las medidas conducentes a la prevención de los delitos o abusos que pueden cometerse a través de los medios de difusión en conformidad a la ley. Y proporcionar a los medios de comunicación social las noticias de carácter oficial.

funciones que sus antecesoras, y trabajaba con estrecha relación con el equipo del piso 17”.

Entre las secciones más recordadas por Molina están las de Prensa Internacional, Evaluación, Transcripciones, Radio y Televisión, así como los departamentos de Prensa, Fotografía y Cine. De la dinámica al interior del organismo comenta: “periodística y personalmente, nos interrelacionábamos con esos organismos si no siete, seis días a la semana, en larguísimas jornadas. En radio, los turnos funcionaban las 24 horas al día. Allí se grababan los mensajes de los miembros de la Junta para los aniversarios institucionales, los de las esposas para las actividades de los organismos de bien social, se montaban los reportajes y se brindaba apoyo a otros ministerios para difusión y campañas de bien público”.

Respecto de las comodidades, Roberto Molina cuenta que en Dinacos eran “suficientes”. Como empleados de Dinacos tenían derecho a estacionamientos y casino, pero “flaqueaba” en elementos de trabajo. “Con nostalgia recuerdo al Departamento de Radio. Hasta el día de hoy reclamo a quienes estuvieron en esa área la devolución de cintas, micrófonos, transformadores y otros, prestados por mí, y luego considerados ‘fungibles’ para el inventario. Eran regalos de mis amigos colegas corresponsales extranjeros, que nos proveían de cositas tan preciadas como cigarrillos, alguna que otra botellita de licor, cintas y otros elementos que no se conseguían comúnmente hasta el ’73”.

-Deducir ante los tribunales de justicia, las acciones pertinentes en contra de los responsables de delitos cometidos en la difusión que hagan los medios de comunicación social, sin perjuicio de las atribuciones que sobre esta materia corresponden a otras autoridades.”

En el Mensaje Presidencial del 1 de mayo de 1977 apareció una descripción de Dinacos:

“Es el organismo que asesora al Ministro Secretario General de Gobierno en la formulación de la política nacional de comunicación social, y mantiene la supervigilancia de todo el sistema sobre la materia.

Para el cumplimiento de las funciones que le están asignadas, Dinacos cuenta, entre otros, con los siguientes departamentos:

De Planificación. Elaboró los proyectos de planes, programas y acciones derivados de la Política Nacional de Comunicación Social, de acuerdo con el análisis permanente actualizado de la situación interna del país, y acorde con las líneas generales de acción del Supremo Gobierno.

De Evaluación. Este organismo científico-técnico del sistema, desarrolló su labor específica detectando las necesidades de información y difusión y las inquietudes, tendencias y anhelos de la opinión pública, orientado a los planes y proyectos que la satisfagan tanto en lo nacional como en lo internacional.

De Prensa Nacional. Coordinó el apoyo y las facilidades otorgadas a agencias noticiosas y periodistas extranjeros que visitaron el país. Mantuvo actualizado un completo registro de agencias y profesionales acreditados.

De Acción Exterior. Proporcionó material informativo de la realidad chilena a visitantes extranjeros que lo solicitaron y elaboró artículos económicos para la prensa internacional, así como comentarios que fueron transmitidos por la “Voz de Chile “, de Radio Nacional, en cuatro idiomas.

Centro de Comunicaciones. Su actividad durante el período estuvo fundamentalmente dedicada a mantener la coordinación y relaciones del sistema interno con todos los medios de comunicación, agencias noticiosas y profesionales extranjeros acreditados en el país, difundiendo a través de ellos la información oficial del Gobierno o las provenientes de las entidades u organismos de Estado¹⁰.”

La labor de los funcionarios de Dinacos fue, por muchos años, de refuerzo a los departamentos de relaciones públicas de todos los ministerios y organismos públicos. Roberto Molina también sirvió como asesor de prensa y relacionador público en las corporaciones de ayuda como CEMA¹¹, Coanil (Corporación de ayuda al niño limitado), Conaprán (Consejo nacional de protección a la ancianidad) y Cordam (Corporación de ayuda al menor). Todas ellas encabezadas por las esposas de los cuatro miembros de la Junta de Gobierno.

¹⁰ Discurso Presidencial del 1 de mayo de 1977, capítulo del Ministerio Secretaria General de Gobierno.

¹¹ CEMA Chile (Centro de madres) fue creada por el Estado en 1964 como apoyo a las mujeres de bajos recursos. Sin embargo, en 1974, CEMA se transforma en una fundación privada, presidida por Lucía Hiriart, quien se hace acompañar por las esposas de los miembros de las FFAA.

CEMA Chile comercializaba y producía los productos elaborados por sus socias y beneficiadas, que fueron trasformándola en una verdadera empresa, que, incluso, exportaba sus productos a EEUU y Europa. Más adelante, se sumaron los ingresos provenientes de la Polla Chilena de Beneficencia. Luego del descubrimiento de los depósitos millonarios hechos por Augusto Pinochet se conoció que CEMA resultó un enorme negocio para Lucía Hiriart, ayudando a engrosar la fortuna de su familia.

Molina fue también el último director de Dinacos, aunque en ese cargo duró sólo 24 horas. Antes de eso, fue subdirector, cuando el director era el periodista Miguel Ángel Romero, desde diciembre de 1988 hasta 1990. A él le tocó hacer el traspaso de las dependencias de Dinacos al personal nombrado por el recién asumido Presidente Aylwin. Un traspaso muy tranquilo, cuenta. Que, incluso, alcanzó ribetes de emotividad.

‘Gracias por conectarse...’ decía una profunda voz femenina antes de cada cadena emitida por los canales de televisión antes de que Augusto Pinochet se dirigiera al país en los años de dictadura. Esa voz pertenecía a Graciela Contreras¹², quien hoy es la directora del departamento de prensa de Radio Portales. Graciela también perteneció a Dinacos.

Desde su pequeña oficina en la radio Portales, mientras prende un cigarro tras otro, recuerda que llegó al periodismo por la radio Discusión de Chillán: “Comencé en el departamento de radio de Dinacos, realizando un programa para Radio Nacional, que iba los domingos en la mañana. Era el radioteatro llamado Adiós al Séptimo de Línea. Luego, me encargué de presentar las cadenas nacionales”.

Como todos los periodistas de esta Dirección, Graciela trabajó en el cuarto piso del Diego Portales, ya que del 17 hasta el piso 22, se ubicaban las altas jerarquías. Ella nunca subía a menos que la mandaran. “Empecé a cubrir los martes de Merino¹³, que eran a las 18 horas”.

¹² Entrevista realizada el 5 de diciembre de 2006.

¹³ Martes de Merino se denominaba por ese entonces a las conferencias dadas por el almirante José Merino, a partir de 1983, cuando comenzó a hablar todos los martes desde el Diego Portales debido a su

Graciela Contreras relata que su trabajo principal era reportear temas y escribir comunicados a los medios: “No sé como éstos se repartían, seguramente por fax o con el chico de los mandados. En ese sentido, era como una agencia de noticias más”. Ahí trabajó solo hasta el 84.

Dinacos funcionaba como cualquier sala de redacción. Allí había unos veinte escritorios con máquinas de escribir y un pequeño hall. Un equipo compuesto en su mayoría por jóvenes periodistas, muchos de provincia, trabajaban en dos turnos al día: de nueve de la mañana a seis de la tarde y otro desde la una de la tarde a la medianoche. Y como en cualquier medio, los periodistas tenían asignadas áreas. O, como se le conoce hoy, distintos frentes noticiosos. Graciela afirma que ella hacía de “volante”: Trabajaba indistintamente en todas las secciones, bien podía escribir sobre economía como sobre cultura.

“Los militares, de cierta forma, depositaron la confianza en los periodistas”, asegura, aunque paradójicamente “siempre” revisaban todo. No quedaba espacio para la improvisación: “una vez fui a la Carretera Austral y estaba todo asignado para los periodistas de los distintos medios: por dónde serían los despachos, las

rol de legislador y de Presidente de la Junta de Gobierno, (el cargo lo había obtenido gracias a un artículo transitorio de la Constitución Política de la Republica de Chile, 1980). En esta instancia dijo frases como “tendríamos que haber sido muy brutos para matar a Letelier” y comparó, al entonces arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, con el Chapulín Colorado: “Ustedes habrán visto una serie de televisión que narra las aventuras del Chapulín Colorado. El Chapulín es una buena persona... ¿Se han fijado que hace siempre cualquier cosa que le dicen porque es lo más bien inspirado que hay?... Aquí parece que pasó lo mismo”,- afirmó a la salida del edificio Diego Portales. Durante el conflicto con Bolivia por la mediterraneidad de este país, se refirió a sus habitantes como “auquénidos metamorfoseados”. En 1986, en tanto, declaró que hay “dos tipos de seres: los humanos y los humanoides”, aludiendo al PC. Y más tarde, diría que para él, “las ideas se combaten con ideas, cuando la gente no quiere entenderlas, hay que usar los métodos que la ley brinda”. También decretó: “Yo no soy político, soy marino. Tengo derecho a decir lo que quiera”.

rutas, los entrevistados, los horarios. Los militares son orientados al logro, logísticos. Cuando fuimos a la Carretera Austral, sabíamos hasta las paradas que haríamos a las 2 a.m. en los pueblos chicos. Ese estilo es invaluable, facilita el trabajo”.

Sin embargo, Graciela expresa que esa rigurosidad “no” se repitió en temas como las violaciones a los derechos humanos. La periodista asegura “categóricamente” que no conocía “ni” de Villa Grimaldi. Aclara que su trabajo en la Dinacos sólo era promocionar al Gobierno, como si fuese “cualquier otro gobierno, con la salvedad que era dictadura, gobierno militar, como tú quieras llamarle”.

No obstante, hay varios episodios comunicacionales sobre violaciones a los derechos humanos de los cuales la Dinacos no parece salir tan libre de polvo y paja.

Supuestas y grandes estrategias de Puga

La historia cuenta que, tres años después, cuando el equipo de la Cámara Extranjera del programa "Sábados Gigantes" de Canal 13 se encontraba en Estados Unidos, presenció un programa de televisión conducido por el actor Jerry Lewis, cuyo objetivo era reunir fondos para ayudar a los niños con distrofia muscular. Ese programa era la "Telethon".

Al volver a Chile, Mario Kreutzberger (“Don Francisco”) reunió al directorio de la Sociedad Pro Ayuda del Niño Lisiado, y los animó para realizar una campaña destinada a obtener un millón de dólares. El animador, por medio del Ministerio

de Relaciones Exteriores, logró concertar una entrevista con Jerry Lewis. Y luego de un año de organización, el 9 de diciembre de 1978, se realizó la Primera Teletón, cuyo lema fue "Logremos el Milagro". Esta campaña dio origen al Instituto de Rehabilitación Infantil de Santiago, y logró reunir \$84.361.838.

Con estos fondos aportados, en el treinta por ciento por un grupo de empresas, y el setenta por particulares, se desarrollaría un vasto programa de atención en nivel nacional, que dura hasta el día de hoy.

No obstante, hay quienes le adjudican este hecho al Gobierno de Pinochet y no a "Don Francisco" y su equipo. Álvaro Puga,¹⁴ el conocido asesor del Gobierno Militar, hoy nos recibe en su amplio departamento de la comuna de Providencia y relata su versión rodeado de cuadros del pintor chileno Pedro Lira. Un anillo de oro brilla desde su mano, su mirada fija no hace variaciones, y su segunda esposa, hermana de la primera que ya falleció, lo escucha con admiración: "A nosotros se nos ocurrió, y no a él (Mario Kreutzberger) que la Teletón fuera transmitida por todos los canales. De hecho éramos nosotros los dueños de los canales y en el año 78 todos transmitieron en conjunto, además del apoyo de todas las radios... El Gobierno tuvo un rol activo en la creación de la Teletón... Todos los militares... De eso después el caballero (Mario Kreutzberger) se olvidó. Pero gracias a nuestro apoyo se transformó en costumbre. Esa costumbre la creó el Gobierno Militar".

¹⁴ Entrevista realizada el 4 de enero de 2007.

La versión de Puga también considera que Mario Kreuztberger tomó la idea observando a Jerry Lewis. “Él mismo me lo contó”, afirma Puga: “Fue a un show de Lewis, ahí le explicó en cinco minutos que quería hacerlo acá en Chile, y Lewis le dijo ‘ya, hágalo, ningún problema’”. Pero detalla que quien le dijo que hiciera esto de forma masiva fue Héctor Olave¹⁵ de El Mercurio.

Estando en Miami, ambos, Kreuztberger y Olave, habrían conversado. Allí Olave habría instado al animador diciéndole que tenía la capacidad para hacer algo así en Chile y luego, la campaña se habría llevado a cabo gracias a los militares.

Pero el periodista Héctor Olave¹⁶ rebate ciertos puntos. Establece que no fue en Miami, y que ese momento se dio en un motel que se llamaba "South of the border", en la frontera entre Carolina del Norte y Carolina del Sur.

Olave enfatiza que “fue una genialidad de Don Francisco”.

Respecto de la intervención de la dictadura en la transmisión del programa en Chile, Olave cuenta: “Hasta donde yo sé, no intervino el Gobierno... Fue Mario quien convenció a los directores de los canales. Desconozco si Dinacos tuvo algo que ver”.

¹⁵ Héctor Olave, Premio Nacional de Periodismo 2003, se ha desempeñado como director y subdirector de distintos diarios de circulación nacional y actualmente es el editor de Servicios Informativos de El Mercurio.

¹⁶Entrevista realizada el 2 de marzo de 2007.

El periodista relata que Don Francisco le había dicho que quería hacer algo para retribuir lo que el público le había dado. Pensaba en una fundación que ayudara a la gente más pobre de las poblaciones, especialmente a las mujeres dueñas de casa. “Cuando Mario decidió hacer la Teletón no consideró si iba o no a ser importante para el Gobierno. Nos pareció que era importante para el país. Y que cumplía con la necesidad de que Don Francisco dejara de ser un payaso”, culmina.

“Nosotros estuvimos muy metidos en eso, insiste Álvaro Puga, en conseguir como primera cosa que todos los canales se pusieran de acuerdo en transmitir. Eso se maneja desde el Gobierno, la gente cree que lo hizo Mario Kreutzberger. Aunque la puesta en escena fue típica de él, de su show... las historias lacrimógenas...Es su fórmula... Curiosamente, en esas famosas 27 horas no pasa nada malo; no hay robos, todos están en sus casas, la gente sale poco, va al banco más cerca, no hay atentados, no hay asaltos. Del viernes en la noche al sábado. En esa época el caballero era pro Junta, claro que después debe haber votado por el No”.

Álvaro Puga, abogado, director de prensa de la radio Agricultura antes del Golpe Militar, fue nombrado Director de Asuntos Públicos del Gobierno por la Junta tiempo después del 11. Se había hecho conocido por sus duros comentarios en la Radio Agricultura y sus encendidas columnas de opinión en el vespertino La Segunda donde firmaba con el apodo de "Alexis".

Algunos testimonios hablan que luego del Golpe se vinculó también a la DINA. Incluso el colaborador de los servicios represivos Juan René Muñoz Alarcón, conocido como el "encapuchado del Estadio Nacional", quién desertó y entregó información a la Vicaría de la Solidaridad en 1977, relató que: "posteriormente se me ha ocupado en la tarea de cazar gente; de interrogarla, de torturarla y de matarla. El jefe directo mío, en este caso, era el actual Director de Asuntos Públicos de la Junta de Gobierno, Álvaro Puga Cox, junto al coordinador del Canal 9 de TV de la Universidad de Chile, Jorge Schilling Rojas".

Muñoz Alarcón no pudo confirmar sus dichos ante ningún juez: fue asesinado en la intersección de las calles Vicuña Mackenna y Camino Agrícola, en el sector sur de la capital. La periodista Nancy Guzmán, autora de "Confesiones de un torturador", afirma que, aún así, la cercanía entre Puga y Manuel Contreras "dura hasta el día de hoy".

De hecho, cuando Manuel Contreras, sacó su primer libro "La Verdad Histórica" de publicación independiente, Álvaro Puga, fue su único presentador mientras el ex director de la DINA cumplía condena en Punta Peuco por el asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffitt: "En esa ocasión –dice Nancy Guzmán- entrevisté a Puga en su casa y reconoció ser el corrector del libro; además, dijo sentirse orgulloso por el honor de representar al autor".

Álvaro Puga Cox mantiene frescos los recuerdos de esos años y no tiene problemas en decir que Manuel Contreras era su "amigo de la infancia". Recuerda que partió en el Gobierno Militar viendo "las mejores opciones que

podía tener la Junta de Gobierno en términos comunicacionales, cómo se iba a manejar, cómo se podía asesorar desde el punto de vista político, cuáles eran las cosas y procedimientos que se debían hacer”.

Entre otras estrategias contaba la conquista de lo simbólico: “Organizamos celebraciones bonitas, como la de octubre del 73 en la Sala Plenaria, con la Sinfónica de la Universidad de Chile, donde pusimos una lámina de cobre con las fechas 1810-1973 y había más de dos mil personas emocionadas”.

Entre esos hechos comunicacionales estaría la lluviosa celebración realizada a un año del Golpe de Estado en el parque Bustamante, a la que asistieron, según las fuentes oficiales, 75 mil personas.

También, los preparativos para el acto realizado en el cerro Chacarillas¹⁷, junto a su aventajado asesor Jaime Guzmán, a quien después consideró como un elemento que “ablandaba” a Augusto Pinochet. Conmemorando la batalla de la Concepción en donde murieron 77 jóvenes soldados chilenos, otros 77 jóvenes, adeptos a la Junta, encenderían sus antorchas para recibir una condecoración. Ese encuentro se realizó el 9 de julio. Y mientras lidiaban con el frío, los asistentes del Frente Juvenil de Unidad Nacional debieron escuchar el programa político del General.

No obstante, hay un punto que Puga no reconoce, a pesar de los numerosos testimonios: “No hubo censura de parte de la Junta... Lo que había era ‘un

¹⁷ CAVALLO, Ascanio; SALAZAR, Manuel y SEPÚLVEDA, Óscar. La Historia Oculta del Régimen Militar. Pág 126. Ediciones La Época. Chile. Primera edición. 1998.

contrato entre caballeros con los medios de prensa'. Eso de la censura, afirma, ocurrió quizás durante los primeros quince días, pero ya después no era necesario. Había un trato, reitera, con los directores de los diarios, de no agredir al Gobierno, de colaborar porque eran momentos difíciles”.

El abogado había sido nombrado en su cargo por el Gobierno a través de un acta de la Junta tomada de una sesión “secreta”, fechada el 13 de septiembre de 1973. En aquella sesión se tocaron puntos trascendentes, muchos de estos de orden comunicacional, como el nombramiento de Puga. El acta, entre otros puntos, dice lo siguiente:

“1.- El Sr. Gral. PINOCHET informa acerca de la declaración voluntaria del Sr. Gral. (R) Dn. CARLOS PRATS GONZÁLEZ para desmentir los rumores de que encabezaría un movimiento militar en contra de la Junta de Gobierno.

2.- Se acuerda que diariamente un miembro de la Junta de Gobierno haría una declaración pública para información de la ciudadanía y desmentir rumores.

3.- Se leyó el Informe Médico expedido por los tres médicos jefes de las FF.AA. y el Jefe del Servicio de Carabineros, del examen del cadáver del Sr. SALVADOR ALLENDE GOSENS. El Informe Médico quedó en poder del Secretario de la Junta en un sobre lacrado.

4.- Se estudió el problema de los prisioneros de guerra y se decidió que era fundamental resolver esta situación a la brevedad.

6.- Situación Gral. (R) CARLOS PRATS GONZÁLEZ.

Se acuerda concederle autorización para salir del país, debiendo previamente hacer una declaración pública que desmienta los rumores que circulan.

20.- El Sr. Gral. LEIGH dio a conocer el memorándum de los diversos temas que abordará en la exposición que hará por TV al país en la tarde de hoy.

21.- Se aprueba el nombramiento del **Sr. ÁLVARO PUGA** como Subsecretario de Gobierno.

24.- El Sr. Almirante MERINO informó que tuvo conocimiento de la formación del “Gobierno Clandestino de la U.P.”, el que estaría constituido por Altamirano, Viera-Gallo y Juan Enrique Vega y al que se le atribuye las informaciones distorsionadas contrarias a la Junta de Gobierno aparecidas en la prensa extranjera. Los contactos de dicha organización serían las esposas de Altamirano y José Tohá y la ex Secretaria de Allende, Sra. Contreras.

Siendo las 21,00 horas, - finaliza - se levanta la Sesión”. Firman Augusto Pinochet Ugarte, General de Ejército, y Fernando González Martínez, General de Brigada”.

El asesor Puga, hoy ordena el plan comunicacional de la Junta en dos etapas. “Primero, dice, fue el Plan Silencio... Pero también en el primer momento, el quinto departamento de la Academia de Guerra, se apersonó en todos los

medios. Luego vinieron las reuniones pos Golpe con los directores de medios y un acuerdo de ayudar, comienza a funcionar la censura a los diarios”.

De la relación que Puga tenía con la prensa, sólo recuerda a su “amigo” Mario Carneyro, el entonces director de La Segunda: “yo le pasé muchas veces noticias, porque era mi amigo honestamente, noticias como fulano o mengano murió (piensa)... Mire, puede haber existido censura, pero debido a que el estamento militar era un grupo muy compartimentado, no todos sabían de las acciones de los otros”.

Como ejemplo de esta división extrema de las funciones relata el siguiente episodio: “Cuando murió Miguel Enríquez, ese mismo día se casaba la hija de Manuel Contreras, ¿Verónica, se llamaba?... Llegó al matrimonio, declarando que venía con la pistola humeando... pero en realidad, él no tuvo nada que ver, él no estaba físicamente... Había justicia, pero también muchas cosas que se hacían en forma subrepticia, bajo cuerda, que nadie sabía, que absolutamente no sabíamos, de mandos medios para abajo”.

De Dinacos confirma que su cargo estaba por sobre ella: “mi relación con Dinacos fue para difundir la obra del Gobierno, como cuando hice la llama de la libertad, que fue invención mía, vista en Israel y otros lugares. A través de Dinacos se difundían los logros de la Junta, ellos eran mis subordinados y me debían obedecer”.

Dice que sí había gente “especializada para la difusión”. Y asegura que Dinacos colaboró en la creación de un video sobre los avances de Chile, con imágenes del Golpe: un video en el que él escribió los parlamentos y que estaba destinado a que unos generales lo exhibieran en Estados Unidos para mejorar la imagen del país: “Pero vino justo lo de Letelier en septiembre del 76. Eso demuestra que el Gobierno no tuvo nada que ver con ese atentado, eso lo perpetró Townley y la CIA... ¿Cómo íbamos a querer arruinar nuestra imagen con un atentado, si estábamos haciendo videos para dar a conocer los logros?”

El periodista Federico Willoughby, secretario de prensa de la Junta de Gobierno, en el fallo del Tribunal de Ética del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas en su declaración por el caso conocido como los “119”¹⁸ y el titular “Exterminan como ratas a miristas” del diario La Segunda de la publicación del 24 de julio de 1975, declaró que Álvaro Puga era asesor de la Secretaría General de Gobierno, pero además era asesor “paralelamente” de la DINA. Y que, era un rumor muy arraigado. Incluso, comentó, cuando llegó Hernán Béjares a la Secretaria general de Gobierno, el ministro se dio cuenta que la información que le proporcionaba Puga no era sólo para él: “había personas, declaró, que recibían la misma información del ministro y entonces

¹⁸ En julio de 1975, diversos medios nacionales de comunicación reprodujeron profusa y ampliamente, una información que daba cuenta de la supuesta muerte de 119 hombres y mujeres chilenos, a manos de sus propios compañeros, producto de pugnas internas o en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad de diversos países. Pero la realidad era otra. Las personas mencionadas por las listas habían sido detenidas por la Dina, en Chile, y se encontraban en esos momentos y hasta hoy, desaparecidas.

La cifra de nombres corresponde, aproximadamente, a la mitad del total de detenidos –alrededor de 219-, que habían desaparecido producto de la acción represiva planificada y sistemática de la Dina, en contra del MIR, entre mayo de 1974 y febrero de 1975.

se consultó con distintas personas qué hacían con él (Puga) ... Entonces le dijeron que lo enviara como agregado cultural a Argentina”.

Fue ahí cuando Álvaro Puga le pidió a Willoughby que intercediera por él ante el general Pinochet para que no lo enviaran a ese lugar, ya que “había participado en una parte de la historia de Argentina y allí habían puesto precio por su cabeza”. Ante lo que Willoughby, asegura, le contestó: “Mira, si tú eres tan amigo de Contreras y Contreras necesita de todas maneras alguien que lo aleccione en relaciones públicas y comunicaciones, ¿por qué no te ofreces a él? Siempre que el General Pinochet no insista que te tienes que ir a otra parte”. “Y lo de Contreras resultó”, atestiguó el periodista. Pinochet le dijo ‘sí, claro’, Manuel te necesita”.

Pero en este fallo, además, Puga es sindicado como quien entregó la información de los “enfrentamientos” a los periodistas. El periodista Emilio Bakit, encargado de cubrir en La Segunda las informaciones de Gobierno, señaló que la información le fue entregada por Álvaro Puga, aún cuando su director, Mario Carneyro, le había indicado que la información se la entregaría personal de Dinacos. También Bakit confirmó que la noticia ya venía redactada por funcionarios de Gobierno, presumiblemente por Puga.

“A Puga lo conocía no sólo porque era colaborador del diario, sino también porque era muy amigo del director” –atestiguó Bakit.

De los comienzos de Dinacos, Puga habla de Gastón Acuña: “Él había sido director de informaciones del gobierno de Ibañez, que era militar también. Lo traje desde Ecuador, junto con Anthal Liphtay¹⁹ vinieron casi juntos. Acuña andaba cazando mariposas, era entomólogo. Antal Liphtay y Acuña se integraron a mi comité creativo. Yo no lo conocía personalmente a Acuña, pero quien lo conocía mucho era Rubén Díaz Neira, también del comité creativo”.

“De esa fecha, prosigue, está esa frase que decía yo, cuando discutían los generales de la Junta: ‘Acuérdense que ustedes que son divinos para el pueblo’. Aunque quizás no era esa la palabra, pero era para decirles que ellos no eran simples humanos. Había que estar a la altura. ‘No se peleen por leseras’, les decía. Es que había peleas tontas como por el palco del Estadio Nacional. El que mejor entendió era Merino, y el que no entendió nada fue Leigh... La Junta tenía una necesidad comunicacional muy grande respecto a su imagen”.

“Incluso, confidencia, yo soy el ideólogo original de la Declaración de Principios del Gobierno²⁰, que se escribió entre varios y que, finalmente, la redacción final fue de Jaime Guzmán, pero fui yo el creador de ella”.

¹⁹ Antal Lithay es reconocido por Mónica Wehrheham, camarógrafa personal de Pinochet como un personaje ligado a la DINA: “En cuanto a Antal Liphtay, lo conocí en el año 75 y la verdad que no sé si era de Dinacos, yo creo mas bien que tenía que ver con la Dina o con el general Contreras”. Esta cita corresponde a la entrevista realizada por la autora para esta investigación.

²⁰ El documento fechado el 11 de marzo de 1974, se desmenuza en los siguientes capítulos: Concepción del Hombre y de la Sociedad, El Estado debe estar al servicio de la persona y no al revés , El fin del Estado es el bien común general , El bien común exige respetar el principio de subsidiariedad , El respeto al principio de subsidiariedad supone la aceptación del derecho de propiedad privada y de la libre iniciativa en el campo económico , Objetivo fundamental de la reconstrucción: hacer de Chile una gran nación , sistema de planificación nacional y proyecto nacional , Gobierno autoritario es impersonal y justo , Los valores y el estilo del Gobierno Nacionalista , Un orden jurídico respetuoso de los derechos

Sin embargo, respecto de la redacción en la Declaración de Principios del Gobierno Militar, hay una contradicción con el testimonio de Fernando Martínez Collins. Martínez cuenta que quien creó esta declaración fue Gastón Acuña: “Yo vi como Gastón Acuña trabajó insistentemente en esa declaración seis meses después del golpe. Puga no hizo nada de eso. Me consta”.

Martínez Collins establece que los militares no se rodearon de “lo más idóneo”, ya que apareció gente que estaba vinculada con un movimiento del General Ibáñez, de corte nacionalista, cercano al nazismo alemán, entre ellos: Álvaro Villamando, Gastón Acuña y Álvaro Puga²¹.

Personajes que nunca fueron de su “simpatía”. “A Puga lo había conocido en la radio Agricultura. Yo siempre lo encontré siniestro y se lo dije. Era el más siniestro... Ellos tuvieron mucho poder, a mí me echaron el 74 y ellos, los más duros, quedaron todos”.

Pero a pesar del desmentido de Martínez Collins, Álvaro Puga insiste que fue el creador de la Declaración de Principios: “La idea fundamental de la ley de

humanos; Marco para el actual Gobierno , Una nueva y moderna Institucionalidad: Tarea para el actual gobierno , Un desarrollo económico acelerado, Un efectivo progreso social y una escala de valores morales que los jerarquice respecto del hombre: metas insolubles de la reconstrucción nacional , y Chile: un nacionalismo que mira hacia la universalidad, la familia, la mujer y la juventud: pilares de la reconstrucción nacional.

²¹Álvaro Villamando había sido vicepresidente de la ANEF y es sindicado como uno de los cerebros creadores en la Dirección de Informaciones de Gobierno, DIG, que dirigió el periodista Gastón Acuña. Ambos trabajaron en el departamento de prensa en la Dictadura y fueron nacionalistas que se identificaron con el general Carlos Ibáñez del Campo. Pertenecieron al Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, MRNS, grupo creado por admiradores de la Falange española.

economía social de mercado, es de mi pluma. Nada trivial.... Yo era un asesor de imagen... De cosas trascendentes, no de noticias del día, sino para lo de fondo. Para las noticias y las minucias estaba Dinacos”.

El dibujante Hernán Vidal²² (Hervi) había trabajado años antes en la revista Ercilla con Emilio Filippi, Abraham Santibáñez y Guillermo Blanco. Luego había trabajado en la Editora Nacional Quimantú y en el año 1977 lo llamó Emilio Filippi para que trabajara en Hoy, publicación que recién en ese año y, después de mucha tramitación por parte de la Junta, tenía permiso para circular: “Hice la primera portada de Hoy, y desde luego, humor en las páginas interiores. Recuerdo que en ese lugar de trabajo había absoluta libertad de creación”.

Hoy, Hervi recuerda especialmente a Álvaro Puga. “Él era el periodista encargado de la Presidencia y de Manuel Contreras, su gran amigo. Esto me lo dijo él mismo, en una conversación en su casa, a la que fui a dar por casualidad. Éramos apoderados, yo de mi hijo y él de su nieto, y una de esas reuniones de apoderados se hizo en su casa... Todo muy elegante, en un gran patio con mesas para cuatro o seis personas... Cuando se enteró que ahí estaba yo, nos invitó a su mesa, a mi esposa y a mí. Ahí, durante la velada, me contó sus funciones en Dinacos, y cómo le parecían graciosos algunos de mis chistes, pero dijo también que otros eran demasiado amargos y negativos. Y hablando de su trabajo y su poder, en un momento me soltó una frase que nos dejó temblando por varios meses: ‘Yo a usted cuando quiera lo cago’. Le contesté que no era un privilegio suyo, que eso lo podía hacer cualquiera,

²² Entrevista realizada el 23 de febrero de 2007.

dadas las condiciones que se vivían en ese tiempo, donde bastaba una denuncia, verdadera o falsa, para que alguien desapareciera...”

Después de esa cena, Puga les mostró su casa, sus cuadros, incluido un trozo de una pintura que se incendió en el bombardeo a La Moneda, y algunos regalos como pan de pascua y mermeladas que le habían llegado recién de sus amigos de Colonia Dignidad. “Sinistro personaje el tal Puga”, finaliza Hervi.

Montajes y censura

El periodista Ascanio Cavallo²³, autor de la Historia Oculta del Régimen Militar, editor y, posteriormente, director de la revista Hoy y del diario La Época, recuerda que “hay episodios que son oscuros y confusos en el tema de las comunicaciones del Régimen. La confesión de una niña que era del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Karen Eittel, que había sido brutalmente torturada, se hizo por Televisión Nacional, aunque nunca me quedó claro si había sido directo entre la CNI y TVN o intervino Dinacos. Además, había un par de periodistas en Televisión Nacional que eran cercanos a la CNI. Ricardo Coya, por ejemplo, hace la locución de un allanamiento. Él negaba esta vinculación, pero todos sabíamos que estaba enterado siempre de todo antes de que ocurriera...incluso sabía el día antes que devaluaran el peso. Yo estaba una vez con él en Buenos Aires y en esa ocasión Coya cuenta que lo había llamado un general y le había dicho que mañana devaluaba el peso... TVN era un territorio muy confuso, porque ahí confluían demandas de

²³ Entrevista realizada el 8 de junio de 2006.

seguridad, otras demandas más políticas; había periodistas designados a la señora Lucía y otros a Pinochet. Otro caso confuso en términos de montaje de medios es cuando la CNI lleva a El Mercurio una foto de dos jóvenes en el Parque O'Higgins²⁴ que luego resultaron ser falsas. Eso le costó carísimo a El Mercurio, que tuvo que indemnizar a estos cabros, y era algo bastante sin sentido, porque no sé qué ganaban. Hubieran sido del MIR, pero eran cabros de parroquia... En general, Dinacos, y a pesar de estos dos casos, sólo administró la censura en los dos grandes períodos que la hubo”.

Este montaje le costó, además, una querrela por injurias y calumnias al dueño del diario Agustín Edwards, quien fue declarado reo y estuvo un año esperando que la Corte de Apelaciones revirtiera la decisión judicial.

Graciela Contreras detalla que cuando ocurrieron los incidentes de la visita del Papa en el Parque O'Higgins, ella estaba en la Intendencia de Punta Arenas. Asegura que “nunca” supo de intervenciones de DINA o CNI en Dinacos. “Si sucedió, fue en otros niveles, no con los reporteros simples como nosotros”. Graciela asegura que no tiene idea si es “cierto o no” que se idearan montajes comunicacionales ni menos cómo se hacían. “Quizás a mí no me llamaban porque no era de confianza. Las jerarquías eran muy fuertes, Dinacos reproducía la

²⁴ En 1987, durante la visita de Juan Pablo II al país, graves disturbios se produjeron durante la ceremonia de beatificación de Sor Teresa de Los Andes. La dura represión ejercida por Carabineros a los manifestantes contrarios al Régimen Militar, obligó a que la ceremonia fuera suspendida por varios minutos. Juan Pablo II permitió continuar con la ceremonia que fue cerrada con la frase *"El Amor es más fuerte"*, considerada como un símbolo para la reconciliación del país. En esa ocasión, El Mercurio publicó una foto montada en donde aparecían dos jóvenes participando en los disturbios, pero luego de una investigación se descubrió que no se encontraban en aquel lugar.

organización militar. Yo sólo tenía contacto directo con el jefe de los periodistas, que no era el director de Dinacos, sino que el segundo a bordo: Arturo Muñoz”.

Según Contreras, los sueldos de quienes trabajaban en la Dinacos no pueden considerarse “sueldazos”, pero para ella era mejor que lo que ganaba como periodista en Chillán: “lo bueno era ser parte del estamento público, por lo que tenía sueldo y beneficios acorde al escalafón estatal, una seguridad laboral que antes no había experimentado. Lo importante es que permitía realizar otras funciones como estar en Radio Nacional o en el Comité Nacional del Adulto Mayor, muchas veces por el mismo sueldo, otras como *pitutos* pagados”.

María Eugenia Camus²⁵, periodista y editora de prensa en Televisión Nacional, afirma que “Dinacos era el organismo censor de la dictadura”. “Generalmente, prosigue, pedían ejemplares, tomaban determinaciones que las comunicaba el Secretario General de Gobierno, respecto a la clausura de medios y censura de temas... Era el equipo profesional... encargado de revisar todos los contenidos de los medios y alertar sobre quienes se salían de las disposiciones de la dictadura en materia de difusión”.

Y de su función, testifica, que iba desde la censura total hasta la implementación de otras medidas.

²⁵ Entrevista realizada el 10 de mayo de 2006.

María Eugenia también menciona al conductor de televisión Jorge Hevia como uno de los integrantes de Dinacos.

Quien también recuerda a Jorge Hevia es el periodista y director de prensa de radio Bío Bío, Nibaldo Mosciatti²⁶: “Llegué a revista Apsi en una segunda etapa de los ochenta. Pero por mis labores, nunca me tocó ir donde Dinacos o recibir algún tipo de censura o sugerencia de cobertura informativa”.

Mosciatti relata que cuando estudiaba periodismo en la Universidad Católica (generación del 81), había un trío de estudiantes que trabajaba para el Gobierno y que eran “íntimos amigos” del director de la Escuela de Periodismo, Mario Urzúa: “en realidad, era un dúo al cual se ‘le pegaba’ Jorge Hevia... los seguía a todas partes. Uno de ellos era de apellido Cumming y creo que llegó a ser Jefe de Prensa de TVN. El otro era periodista y fotógrafo, pero no recuerdo el nombre. Ambos, junto a Hevia, trabajaron en Dinacos. Cumming era un tipo bastante siniestro. Y muy involucrado con el Gobierno, justamente porque después, ese mismo dúo es el encargado de viajar a Estados Unidos a copiar el estilo de los noticiarios para armar “60 minutos”. La copia fue tan burda, que “60 minutos” tenía una escenografía igual a un noticiero gringo”.

Sin embargo, al contactar telefónicamente a Jorge Hevia²⁷ para la investigación, el periodista y conductor de televisión respondió lo siguiente: “la verdad es que no me interesa hablar de ese tema. Está fuera de mi ámbito actual... Ya reconocí lo que tenía que reconocer; que lo hice por necesidad, que estaba cesante y tenía que

alimentar de alguna manera a mis hijos. Esto era una institución como cualquier otra. Yo lo hice porque tenía necesidades... Mira, mi pega era bien fome y monótona: tenía que rescatar las actividades que realizaba el Ejecutivo y armar una pauta para enviar a los medios. Eso, simplemente. Voy saliendo de una reunión para entrar a otra”.

Ni ideólogos ni estrategas

Cavallo asegura que los empleados de Dinacos no eran “ni estrategas, ni creativos” y que el trabajo de imagen siempre correspondió en los ‘80 al Ministro Secretario General de Gobierno. La Dinacos, recuerda Cavallo, experimentó varios cambios, “fue un organismo vivo y, dependiendo de sus directores, era más o menos represivo. La ultima etapa era muy abierta, ahí pusieron *gallos* más profesionales; fueron colaboradores, incluso entregaban información... Es que la Dinacos era una burocracia sentada en sus oficinas todo el día, más habrían hecho unos periodistas de un medio común y corriente... tampoco había gente muy interesante. Menos iban a hacer investigación de la vida de los periodistas. Yo creo que la CNI vigilaba periodistas, ellos tenían una unidad que pinchaba los teléfonos, que te podía seguir, te tiraban paquetitos en las casas. Es que estas organizaciones, en general, no eran muy elaboradas: los agentes de la CNI y la DINA son los más rascas del ejército, los *cabeza de bala*, los *cabeza de músculo*. Sólo se creían *choros*... Yo me acuerdo que en La Época descubrimos quién era la Liliana Walker²⁸, y con

²⁶ Entrevista realizada el 16 de noviembre de 2006.

²⁷ Entrevista realizada el 18 de noviembre de 2006.

²⁸ Su nombre real es Luisa Mónica Ramos, ex gente de la DINA del Servicio exterior. Participó con Fernández Larios en la preparación del atentado en contra de Orlando Letelier y su asesora Ronnie Karen Moffit en Washington. Aseguró que recibieron órdenes de Manuel Contreras y Pedro Espinoza.

Fernando Paulsen y algunos amigos, decíamos que no podía ser ella porque era muy *rasca*... Yo creo que Dinacos andaba por ahí”.

En el mes de marzo de 1984, un bando militar legalizó nuevamente la censura previa que afectó a las revistas Análisis, Apsi, Cauce y Hoy. En noviembre de ese mismo año, cuando las autoridades sintieron que debían reestablecer el estado de sitio, se prohibió la circulación de Análisis, Apsi, Cauce, La Bicicleta y Pluma y Píncel. La revista Hoy no fue clausurada; no obstante, se ejerció sobre ella una fuerte censura previa.

Esta censura previa se instauró cuando Francisco Javier Cuadra era Ministro Secretario General de Gobierno y significaba en la práctica que la revista Hoy debía mandar sus textos a las dependencias de Dinacos antes de su publicación. Allí había un “pequeño grupo que marcaba con plumón amarillo lo que no se podía publicar”, recuerda Cavallo, “y en esa instancia se comenzó a generar cierto intercambio de *hueveo*... Yo había sido nombrado, recién, editor periodístico y me devolvían cosas rayadas enteras y me dejaban una sola palabra, pero por *hueviar*... Yo te diría, en general, que en Dinacos había gente de mal nivel, incluso creo que eran bastante mal pagados”.

Para censurar a la revista Hoy, el ministro Cuadra nombró a un joven recién egresado de periodismo de la Universidad Católica llamado José Miguel Armendáriz, hoy docente de la Universidad de los Andes y hasta hace un par de años jefe de comunicaciones del Opus Dei: “era un recién egresado, recuerda

Cavallo, muy joven, muy inapropiado, sin experiencia para algo tan fuerte... Y lo marcó para el resto de su vida. Fue como un crimen darle esa pega a un periodista”.

Después del atentado al general Pinochet el 8 de septiembre de 1986 nuevamente las revistas Análisis, Apsi, Cauce, Fortín Mapocho, Hoy y La Bicicleta, fueron clausuradas. Era el segundo gran golpe a la prensa por esos días; el primero había sido el secuestro y posterior asesinato por parte agentes de Estado del periodista de revista Análisis y dirigente del Colegio de Periodistas, José Carrasco Tapia.

Cavallo comenta que estas “clausuras” eran la única gran operación comunicacional “de peso” que podía hacer el Gobierno, ya que: “encontrar gente que fuera pro dictadura en los medios era tan difícil; cómo le ibas a pedir a un periodista que fuera partidario de una dictadura. Yo creo que a Cuadra le costaba mucho encontrar personal calificado... Incluso, el mismo Cuadra no era un genio. Él dice que inventó lo del cometa Halley como gran estrategia comunicacional para desviar la atención de lo que realmente estaba pasando, pero fue al revés, porque antes de eso se habían producido manifestaciones de la oposición en donde una de las consignas era dirigida al cometa y decía ‘llévatelo’. Cuadra reinventa su historia, como siempre hace, diciendo que el boom del cometa Halley fue una campaña creada por él. Pero que Cuadra haya ideado grandes estrategias, mejorado la imagen de la dictadura, o haya establecido un sistema de comunicación nuevo, nada”.

Llamados, boletines, caricaturas

A principios del 86', el periodista y escritor Pablo Azócar²⁹, llevaba un mes en el país. En esa fecha escribió el reportaje "Balada para un Inquisidor", publicado en revista Apsi e inspirado en Francisco Javier Cuadra. En aquel escrito se hablaba de las supuestas estrategias comunicacionales de Cuadra, de su obsesión por la prensa y de sus mecanismos de censura; también hablaba de su pasado como estudiante secundario en que se había visto envuelto en diversas revueltas en contra la Unidad Popular.

Azócar recuerda que se había ido de Chile en 1983, pero antes había trabajado en la única revista de la oposición que tenía permiso de publicación: revista Hoy. Sin embargo, cuando llegó en el 86 y se informó del proyecto de Apsi le encantó, lo encontró joven y atrevido y se integró inmediatamente al equipo.

El reportaje de Cuadra era su segundo trabajo en Apsi desde que había llegado y decidió abordar ese tema porque le parecía que el Ministro Secretario General de Gobierno era un personaje "extrañísimo". Recuerda que en esa época Cuadra tenía "mucho poder"; que hacía ostentación de éste; que sutilmente amenazaba a los periodistas; y que, incluso, "había destruido a algunos milicos"; manejando mucha información sobre todo el mundo... En esa época, Cuadra se había instaurado como el segundo hombre con más poder en la dictadura.

Por eso, hablar sobre él no era fácil. Incluso cada vez que la revista Apsi había tratado de contactarse con él o con otro personero de Gobierno, ni si quiera se les contestaba. Azócar recuerda que en un principio Apsi circulaba como un boletín

²⁹ Entrevista realizada el 20 de febrero de 2007.

con información internacional, pero muy de a poco habían logrado incluir noticias nacionales. “Yo creo que por eso se nos ignoraba, el hecho de contestarnos hubiera significado que la estaban reconociendo de alguna manera”.

¿Quién es Cuadra? Se preguntaba la portada de ese número que había salido a circulación un día lunes en la madrugada. Ese mismo día, a las nueve de la mañana, estaba fijada la reunión de pauta semanal. En eso se encontraban cuando recibieron un insólito llamado telefónico.

“Estábamos discutiendo los temas para el próximo número, cuando entra la secretaria, muy complicada y dice: ‘Hay un llamado de Francisco Javier Cuadra para Pablo Azócar’. Todos nos levantamos súper confundidos, a este tipo le encantaba dar esos golpes de escena... Yo me acerqué al teléfono y los demás se quedaron expectantes. En ese momento pensaba que este hombre me iba a *subir y bajar*; obviamente por el reportaje; tampoco entendía cómo ya lo había leído a esa hora de la mañana, muchos pensamos que él lo tenía ya la noche anterior cuando estaba en imprenta. Entonces me encontré con un hombre extremadamente amable que me dijo: ‘Hola, Pablo, ¿cómo estás? Te llamo para felicitarte por el reportaje, está muy bueno’. Yo, de verdad, tiritaba, no podía creer lo que me estaba diciendo, incluso en un momento me elogia el título ‘Balada para un Inquisidor’... Imagínate. Creo que me corrigió un par de cosas, unos datos mínimos aparecidos en el reportaje. Al final, me dice algo como ‘¿tú llegaste hace poco, cierto?’ Y luego me dice algo que no tenía cómo saber: ‘¿Estas casado con una belga?’ Eso me aterró: yo acababa de llegar a Chile con mi pareja, que en ese tiempo era una francesa... obviamente este hombre sabía todo de mí y me lo estaba haciendo saber

con un objetivo determinado. En el fondo era ‘mira, te conozco, sé quien eres y sé sobre tu vida’. Todo esto luego de mostrar una simpatía inigualable”.

El miedo de Azocar se sustentaba en las diversas medidas de amedrentamiento que habían sufrido los profesionales de la prensa, que iban desde las detenciones ilegales hasta los largos procesos judiciales que en algunos casos culminaron con la detención de algún periodista. Uno de esos casos, quizás el más bullado y emblemático, fue la condena de reclusión nocturna que por un largo período debió cumplir el director de revista Análisis Juan Pablo Cárdenas, quien fue detenido en 1983.

En un informe del Colegio de Periodistas publicado en 1988 se estableció una lista de los periodistas enjuiciados por el régimen militar. Entre ellos figuraban Juan Pablo Cárdenas, Patricia Collier, Mónica González y Fernando Paulsen, de revista Análisis; Ismael Llona, Gilberto Palacios y Felipe Pozo, del diario Fortín Mapocho; Alberto Gamboa, Alejandro Guillier, Abraham Santibáñez y Patricia Verdugo, de revista Hoy; Juan Jorge Faúndez, Gonzalo Figueroa, Eugenio González, Edwin Harrington, Francisco Herreros, Ariel Poblete, Manuel Salazar, y Víctor Vaccaro, de Cauce; Marcelo Contreras, Sergio Marras y Marcelo Mendoza de la revista Apsi y Pablo Cruz, del diario Prensa Austral.

Manuel Salazar³⁰, uno de los periodistas enjuiciados y también autor de La Historia Oculta del Régimen Militar, recuerda los largos periodos de censura de la dictadura: “Éstas se realizaban generalmente por decisiones administrativas o

decretos. Se comunicaba que a partir de tal o cual fecha se decretaba Estado de Excepción y eso permitía que algún medio debiera dejar de circular. La más conocida fue la censura de las imágenes y en eso fue la revista Cauce la más famosa por sus dibujos corrosivos. Era tanto lo que molestaban que se optó por prohibirlos”.

A mediados de marzo de 1984, un edicto militar legalizó nuevamente la censura previa, que esta vez recaería sobre Análisis, Apsi, Cauce, y Hoy. Un edicto militar también prohibiría fotografías o crónicas denominadas “protestas”.

El dibujante de revista Hoy Hernán Vidal, Hervi, también sufrió esta censura: “Fue una gran ridiculez. Ahí apareció por primera vez en Chile la expresión ‘asesinato de imagen’, que justificó la censura drástica de todo tipo de imágenes. Lo de la prohibición de publicar fotos fue ya el colmo. Revistas completas con los rectángulos en blanco, y con las lecturas al pie describiendo la supuesta fotografía. Con respecto a mi trabajo, era frecuente que la página de humor que hacía, volviera con una gran cruz encima, de la censura previa, y por lo tanto prohibida de aparecer”.

Hervi enfatiza que la censura era normal y reiterada. “También las amenazas anónimas, eran frecuentes y terroríficas. Las cartas que me llegaban más tarde al diario La Época, las rompía inmediatamente, pues en la casa se habrían muerto de

³⁰ Entrevista realizada el 21 de abril de 2006.

susto si llegaban a leerlas. Eran patéticas, algunas muy mal redactadas, pero todas con mucho odio”.

Reconoce que “había mucho temor”, pero que ya estaba embarcado en este oficio y era conocido por lo que había hecho hasta entonces, por lo que no tenía sentido cambiar rumbo. “Además, -declara-, influía el tedio de la dictadura eterna en la que estaban creciendo mis cinco hijos, y era la única herramienta posible para alguien pacífico como yo”.

Cada semana, establece Hervi, era enviado el paquete con los originales de la revista Hoy para su revisión. En esta censura previa, volvía, muchas veces, tachada su página. A la semana siguiente hacía otra caricatura suavizando los diálogos, pero igual volvía tachada. Mandó entonces un resumen de ‘Alicia en el país de las maravillas’, con los dibujos originales del libro de Lewis Carrol. Inexplicablemente también volvieron tachadas.

“A la semana siguiente, hice una página con personajes clásicos de historietas, (Donald y sobrinos, Batman, etc.), todos ellos hablando tonterías intrascendentes, idioteces... Esa pasó. Pero la complicidad de los lectores encontraba simbolismos donde no los había, y se reían igual. Otra vez, en esos tiempos surrealistas por las barbaridades que pasaban a diario, dibujé un elefante en bicicleta, y luego lo puse como personaje secundario, varias veces, en situaciones absurdas, parado en una ramita, en fin. Me llegaban cartas pidiendo saber a quién representaba el elefante, si al Frente Manuel Rodríguez, al Partido Comunista o qué. El hambre por reírse que tenían los lectores era insaciable. Como el de los deudos en los funerales, que

siempre terminan contando chistes. Al parecer el humor es un gran remedio contra el dolor y la muerte”.

La conocida voz de radio Cooperativa, Sergio Campos³¹, también recuerda la censura realizada por Dinacos. El periodista afirma que este organismo estaba compuesto por una especie de “comisarios políticos y de periodistas” que, además, “se dedicaban a emitir comunicados y boletines de Gobierno” para que los medios las entregaran como noticias. Dice que era lo que al Gobierno le interesaba entregar y que muchas veces “no guardaban relación con la realidad”: “Muchas veces no cuadraba... Esto se hacía permanentemente durante el día, por fax o personalmente a través de un estafeta”

.

Campos cree que la estrategia consistía en entregar hechos con la óptica de ellos. Por ejemplo, si “en un momento determinado se allanaba una casa, se detenía y golpeaba a la gente, el comunicado justificaba esta acción diciendo que la patrulla estaba realizando un control policial y que al recibir un ataque de extremistas, se había transformado en un enfrentamiento”. Continúa: “los famosos enfrentamientos era avalados por la Dinacos y judicialmente se ha comprobado que el 90 por ciento de ellos no eran tales”.

Radio Cooperativa fue clausurada luego del asesinato de Tucapel Jiménez en el año 82; luego de la primera protesta, convocada por el entonces dirigente de los trabajadores de Codelco, después diputado DC Rodolfo Seguel, en 1983; y posteriormente al caso “degollados” en 1985.

“Entonces, afirma Campos, nosotros para la segunda censura comenzamos a transmitir a cada hora “por orden de la Junta Nacional de Gobierno...” Hasta que nos dijeron que eso se podía decir solo una vez y lo comenzamos a decir solamente a las 8:00 a.m. Luego colocábamos un tema de la película Carros de Fuego, que hablaba del heroísmo de los deportistas ingleses en los juegos olímpicos tras la Segunda Guerra Mundial, que hablaba de enfrentar a la adversidad”.

“Dinacos se coordinaba absolutamente con la DINA o la CNI cuando había allanamientos, TVN estaba ahí primero que nadie. Había relación también entre ciertos medios cercanos al régimen y las operaciones de la DINA³². Yo he sabido también que se formaban carpetas sobre la vida de los periodistas y de los jueces, por ejemplo se les investigaba y se sabían detalles íntimos de su vida que saldrían a relucir cuando fuera necesario como chantaje... Un detalle de cómo funcionaba la dictadura es que cuando murió el periodista José Carrasco Tapia, Cuadra pidió un ministro en visita y resultó que estaban absolutamente inculpatos”, agrega.

Recuerda que el director de turno de Dinacos mandaba a llamar cuando no le gustaban las cosas y que Dinacos era en sí una oficina de censura: “Ésta se ejercía a través de llamados telefónicos o de notas escritas, o simplemente llamando al director de la radio al edificio del Diego Portales”.

³¹ Entrevista realizada el 2 de mayo de 2006.

³² El Colegio de Periodistas hizo un juicio ético por los 119 desaparecidos que fueron nombrados en dos publicaciones extranjeras y también en medios chilenos con titulares agraviantes. En este momento hay otra investigación en curso, por el montaje del asesinato de la familia Gallardo Moreno y de Luis Ganga, quienes fueron detenidos y llevados hasta Villa Grimaldi donde los torturaron hasta la muerte. Al día siguiente se montó un supuesto enfrentamiento en la Rinconada de Maipú, donde Julio López Blanco y Roberto Araya aparecen relatando un enfrentamiento y daban a conocer una lista con los nombres de “los extremistas” muertos.”

Para Sergio Campos la censura se ejerce a través de tres mecanismos:

1-Censura represiva, que es aplicada bajo ciertas normas establecidas en la legislación; por lo tanto, se basa en un cuerpo legal.

2- Censura previa, que es cuando el censor actúa sobre el medio de comunicación y determina que ciertos textos, imágenes o noticias no pueden ser incorporados. Es arbitraria porque no depende de otra cosa que el punto de vista del censor. Por eso, a veces un censor determina que ciertas cosas pueden salir y luego otro censor determina que es otra cosa la que debe ser prohibida.

3- Y la autocensura, que la aplica el mismo periodista por miedo a que le puede pasar algo a él, a un miembro de su familia o al medio. Pero la autocensura recae también sobre el editor, sobre el director y los dueños de los medios que temen a que éste sea cerrado o a que se vayan los avisadores.

“Acá funcionaron las tres”, culmina Campos.

A pesar de la censura previa en años 70, la revista Mensaje, con orientación jesuita y fundada por el padre Hurtado, había logrado circular. Los medios Pastoral Popular y Mundo 73, también pertenecientes a la Iglesia Católica, no corrieron la misma suerte y fueron clausurados.

Rafael Otano³³, recuerda el ambiente que había entre 1976 y 1977 en las revista Apsi y Mensaje: “no podíamos escribir sobre el tema nacional. El hecho que estuviéramos bajo la censura previa, en cada una de las ediciones era espantoso... Estábamos vigilados, espiados. Me acuerdo que Mensaje era la única revista que no era del régimen y podía seguir circulando porque era de los jesuitas. Yo trabajaba en las dos y un par de veces hice un comentario político y me tacharon los de Dinacos... El año 75 al padre Dauvechies, editor general de Mensaje, la censura le quitó un artículo completo. Entonces, él dejó el espacio en blanco y puso frases del evangelio de San Mateo y una de ellas era algo así: “No juzguen para no ser juzgados. Porque con el criterio que ustedes juzgan, y la medida con la que midan se medirá a ustedes. ¿Por qué miras la paja en el ojo ajeno y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano ‘deja que saque la paja de tu ojo’, si hay una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás más claro para sacar la paja del ojo de tu hermano”

La revista Mensaje, que en un principio tenía tres censores con el tiempo tuvo quince. “Otras veces que lo censuraron colocaba sólo las páginas en blanco, que era igual de subversivo –recuerda Otano-. Era muy divertido porque la censura era muy absurda”.

La periodista Nancy Guzmán recuerda que Dinacos “decidía los temas que se podían tratar a través de los medios e informaba a los directores, quienes se sometían a estas orientaciones”. “Todas las entrevistas a personeros de Gobierno,

³³ Entrevista realizada el 12 de julio de 2006.

debían ser con pauta previa y luego eran revisadas las transcripciones, finalmente se revisaba lo que aparecería públicamente”.

Otro aspecto importante, recuerda, era su rol en los comunicados ya que: “encubrían acciones represivas, tales como, falsos enfrentamientos, asesinatos, detenciones o secuestros”. Un ejemplo, según Nancy, es cuando Eduardo Bravo Aguilera y César Riffo Figueroa fueron detenidos por la CNI en el sur del país y posteriormente trasladados a Santiago para ser interrogados, son llevados a Neltume, -zona donde estaba instalado un foco guerrillero del MIR al que pertenecían-. Allí son ejecutados el día 17 de septiembre. Sin embargo, Dinacos informó que fueron eliminados al intentar darse a la fuga.

“En definitiva, afirma, el rol fundamental de Dinacos era controlar y manipular la opinión a través de los medios de comunicación con el fin de sostener el Estado represivo”.

Dos publicaciones, autor: Dinacos

Pero Dinacos, a la que, muchos reconocen sólo como un organismo censor efectuó numerosas publicaciones. Dos de ellas se encuentran en la Biblioteca Nacional.

Un antiguo texto publicado por la Dirección Nacional de Comunicación Social, impreso en talleres del diario La Nación en 1980, y relacionado con diversos aspectos del acontecer nacional, fue publicado con el nombre de *Principios y*

conductas básicas en el Chile de hoy y mañana. Este archivo habla de la familia, la mujer, el alcoholismo, entre otros temas. Esto es parte de tres capítulos, quizás los capítulos más curiosos de aquella publicación.

El primer capítulo se inspira en la familia:

-La familia: su estructura, las relaciones que se establezcan entre sus componentes y el respeto mutuo son el pilar de toda la comunidad. La familia es como el organismo de una persona, si alguna de sus partes se deteriora y camina mal, inmediatamente este hecho influye en el resto, y decimos que ese organismo está enfermo. Se debe poner remedio al mal lo antes posible, para evitar que la enfermedad se extienda. Lo mismo acontece con la familia, si uno de los miembros no cumple bien sus funciones, alterará las relaciones y el comportamiento con el resto. Para corregir el mal es necesario que reunidos enfrentemos el problema y unidos tratemos de solucionarlo, sin temores. Tenemos el deber de aprender a autodirigirnos, y a ser capaces de ayudarnos mutuamente.

-En todo grupo humano, es imprescindible que se respeten las jerarquías, empezando por el padre y la madre.

-El jefe de hogar debe respetar a su esposa. Esposa que es la conductora del hogar. Que es la mujer sacrificada de nuestro querido Chile y la forjadora de los futuros hombres de nuestro país.

-La familia descansa en las labores sacrificadas de la mujer. Por la tanto, el hombre debe respetarla, protegerla y proporcionarle comodidades. La mujer no es un objeto que esté al servicio del hombre, sino que es la pareja que

acompaña, alienta y protege su hogar en ausencia del esposo.

-Se debe a la mujer en el hogar y en todos los lugares. Ella es el símbolo de la madre chilena y debe ser atendida como tal.

-Tenemos la obligación de crearles buenos hábitos a nuestros hijos. De limpieza, orden y respeto por sus mayores. Tanto a la figura del padre como de la madre.

-El jefe de hogar es el modelo que sus hijos tienen para el futuro. Por eso, el hombre debe respetar a la mujer, protegerla y tratarla dignamente. No cometer abusos. Así los niños aprenderán un buen trato hacia las mujeres en el futuro.

-La pareja humana debe decidir libremente: cuando empieza o termina a tener hijos; con qué frecuencia los tiene y qué cantidad puede o desea tener.

El capítulo destinado a la mujer dice lo siguiente:

-Toda mujer debe ser el símbolo de nuestra madre. Por lo tanto, tenemos que actuar frente a ella en consonancia a dicha idea.

-En los lugares públicos si una mujer necesita de nuestra ayuda, debemos prestársela con prontitud y afecto.

-Nuestra especial atención tendrán las mujeres que están esperando familia. Debemos cuidar de no pasarla a llevar y darles nuestros asientos en la locomoción pública.

-En todo momento debemos ser galantes y atentos frente a las mujeres. Es ser mal chileno insultarlas y no respetarlas.

-La mujer chilena ha llenado páginas gloriosas en nuestra historia, luchando por Chile al lado de los hombres. Tenemos el ejemplo de la Sargento

Candelaria, Inés de Suárez y Rosa García Rivera de Carrasco, ésta última de destacada actuación en el retén de Neltume.

-Existen labores y obligaciones propias e insustituibles de la mujer, como es la crianza. La relación madre-hijo es de gran trascendencia para el futuro desarrollo del niño. La madre no debe descuidar esta unión que tiene que ser afectuosa y protectora.

-Toda madre ha de cuidar el enseñar a sus hijos hábitos de limpieza. Esto no significa reprimir sus actividades, o no permitir que jueguen con tierra o barro.

-Las madres deben ser respetuosas con las indicaciones que reciban del médico en relación a sus hijos. Personas perversas o malos chilenos, han difundido una serie de mentiras en relación a la leche o a los remedios que proporciona el Servicio Nacional de Salud. Esto, con el objeto de mantener desnutridos a los niños y lograr que se produzcan una serie de desgracias las que luego aprovecharán con fines politiqueros. Se hace imperioso no escuchar ni creerles a estos mentirosos y depravados”.

El último de los capítulos escogidos es el alcoholismo, en donde se dan una serie de consejos a los hombres chilenos para no caer en este “flagelo”:

-Debemos desterrar la malsana idea que para ser considerado "hombre" se tiene que tomar hasta perder los sentidos. Esto es una mentira y una falsedad. Todo lo contrario, es necesario ser muy hombre para saber tomar en su justo término medio. Y rechazar las presiones de malos amigos que insisten en seguir tomando. Todo buen chileno debe aprender a tomar y divertirse.

-Cuando nos divertimos con nuestros amigos, no debemos olvidarnos de

nuestros compromisos y obligaciones con nuestro trabajo y con nuestra familia que nos está esperando. Debemos dar el ejemplo, sabiendo beber, a los amigos y a nuestros familiares. Esto nos dará un nuevo valor moral.

Sentiremos que nosotros dominamos nuestros vicios y no que éstos nos dominan a nosotros. Esto nos dará también confianza en nuestras fuerzas.

-Es bueno para la alegría el que tomemos en una fiesta, pero debemos hacerlo con moderación. Si hay un amigo que no puede beber alcohol, debemos respetar su decisión. No por eso deja de ser todo un hombre. Todo lo contrario, muchas veces es más difícil no tomar que dejarse arrastrar por el trago.

-A muchas personas el médico les ha prohibido beber. Es necesario que ayudemos a estas personas y no las obliguemos a tomar. Si no lo hacemos así, es posible que estemos contribuyendo a su muerte.

-Es vergonzoso que gastemos todo el salario en una tarde, bebiendo con nuestros amigos.

-Suele ocurrir que el alcohol nos pone agresivos, en cuyo caso, es necesario recurrir al médico. Se tiene que evitar tomar, cuando esto ocurre, ya que en estado de embriaguez podemos cometer actos de los que luego tengamos que arrepentirnos. O nos veamos con problemas frente a la Ley. Las consecuencias las pagarán indirectamente nuestros familiares. Es mas fácil acriminarse con alcohol, que estando sobrio”.

Otra publicación de Dinacos, que está dentro de la sección de autores chilenos en la Biblioteca Nacional, diría relación con un inventario de material audiovisual que poseía este organismo en su departamento de producción.

Todo este inventario estaría dentro del contexto de la publicación de un manual

fechado en 1983:

-La División Nacional de Comunicación Social desea invitarlo a ingresar al conocimiento de nuestro país a través de utilización del video.

Para ello le presenta su archivo audiovisual, el cual contiene, hasta el momento de esta edición, un total de 120 horas de programa.

Casi la totalidad de esta recopilación, obtenida de los canales de la televisión chilena y de empresas públicas y privadas, tiene su master en material U-Matic (serie 1000), entretanto los que se encuentran en V.H.S o Betamax están clasificados como serie 2000.

Entre estos títulos están: “Las corrientes políticas contemporáneas”, “El Liberalismo”, “El Conservantismo,” “La social democracia”, por Hermógenes Pérez de Arce, “El Marxismo “ y “La Democracia Cristiana”, por Jaime Guzmán, y el “El desarrollo de los partidos políticos en Chile desde 1920”, por Gonzalo Vial.

Los demás títulos de esta colección, van desde reportajes sobre artesanía de María Olga Fernández, pasando por títulos relacionados con la Antártica, hasta otros de diversa índole como: “Realizaciones de Gobierno”, “CEMA Chile”, “Regiones del país”, “Glorias navales” y “La Teletón”.

Dos caras de la moneda

La periodista Irene Geis, corresponsal por esos años de La Razón de Buenos Aires y la revista inglesa de economía Latin American News Letter³⁴, habla de Enrique Gandásegui, el actual jefe de prensa de la Municipalidad de Providencia y miembro de la Secretaría General de la Presidencia en el régimen militar: “Me acuerdo que con Gandásegui apostamos en el Plebiscito. Era un gordo muy simpático y siempre me decía que cuando leía mis artículos en el diario La Razón de Buenos Aires, dirigido por Jacobo Tímerman, se le caía el pelo del espanto por lo “*puntudos*” que eran mis escritos sobre Pinochet.

El periodista Enrique Gandásegui ³⁵ antes de llegar al gobierno militar había sido jefe de prensa de las corresponsalías de Canal 4 de Valparaíso en Santiago. A trabajar allí había llegado en el 73, pero en 1975 hubo una crisis en el Canal y le ofrecieron integrarse a la Secretaria de Prensa de la Presidencia de la República, en ese tiempo dirigida por Federico Willoughby: “Del 75 al 78 tuve un trabajo vinculado a todo lo que se hacía en la Secretaria de Gobierno... Trabajamos con el Presidente y con la Junta de Gobierno; recuerdo que Willoughby tenía un puesto estratégico. Nosotros trabajábamos la pauta diaria de las actividades de Pinochet y de la Junta; coordinábamos ese trabajo; hacíamos la evaluación de cómo iban apareciendo las cosas que queríamos que se difundieran, los viajes, resúmenes de prensa, etc...Pero no era muy fácil. Todos sabemos que Pinochet no era un hombre de gran manejo verbal, decía mal las palabras y cometía errores cuando pronunciaba. Yo creo que hasta los periodistas de los medios se daban cuenta de sus errores, aunque no pasaba de ser una cosa hilarante... Con el tiempo, incluso, parece algo divertido”.

³⁴ Entrevista realizada el 9 de septiembre de 2005.

Mientras Gandásegui trataba de ocultar el poco manejo verbal de Pinochet, Irene Geis, desde el otro lado, recibía una extraña invitación. En agosto del 84, Irene además de ser corresponsal de un medio extranjero trabajaba en revista *Análisis* y tenía un Fiat 600. Una mañana muy temprano, y después de haber recibido una carta que la convidaba a La Moneda, prendió el motor a las 6:15 de la mañana. La invitación estaba extendida a algunos corresponsales extranjeros y decía relación con un desayuno especial a las siete de la mañana con “el Presidente de la República” Augusto Pinochet. Esa mañana, solo minutos después de prender el motor, cuando ya iba por la calle Larraín hacia el centro de Santiago, se percató que tras ella venía un Peugeot, de origen desconocido con cuatro tipos en su interior, y que no se apartaba en todo el viaje. Incluso cuando ella le dio “la pasada”, el Peugeot se “pegaba” a su auto. “Eran recién las 6:30 de la mañana y yo estaba siendo escoltada para mi reunión con el caballero” - afirma.

A 6:45 a.m. ya estaba en La Moneda junto a 12 corresponsales extranjeros. Ahí los esperaban Osvaldo Rivera Ruffo, actual director del Centro de Cultura de la comuna de Providencia, y Alfonso Márquez de la Plata, Ministro Secretario General de Gobierno. Al principio les mostraron a los periodistas una maqueta de terciopelo azul, en la que se les indicaba dónde tenían que sentarse. Al ver la maqueta, Geis descubrió que le tocaba sentarse justo frente a Pinochet. “En un momento, en que la cosa parecía un poco menos tensa, Márquez de la Plata, que se hacía el lindo, no halló nada mejor que decirme: ‘Irene, no trajiste la bomba...’ ‘Me

³⁵ Entrevista realizada el 12 de diciembre de 2006.

va a creer, ministro, -le respondí- que no la pude pasar a buscar porque me siguieron desde la casa’.

Después los hicieron pasar a un comedor y les quitaron las grabadoras. Entonces entró Pinochet, saludó a todos y se sentó. A Irene le produjo “muchita *pica*” ver que él tenía un desayuno completamente distinto al de los corresponsales. En un momento y luego de hacer las preguntas de costumbre, donde el general respondió con un vocabulario muy soez y poco elegante acerca de la Iglesia Católica y del general Leigh (al que nombraba como un tal por cual y traidor), un periodista extranjero, Richard Burdró, le preguntó a Pinochet en un castellano agringado: “¿General, toda esta información que usted ha dicho es off the record u on the record?”.. Y Pinochet en el tono que lo caracterizaba dijo, tal vez sin entender nada : “Recor no más, recor”.

Ese día, Irene había ido maquillada y con guantes por si a Pinochet se le ocurría darle la mano. “Lo peor fue cuando me iba, confiesa, se me acercó por detrás y me dijo ‘¿Cuál es su nombre, señora?’ Al escuchar mi nombre, dijo ‘mucho gusto’ y me dio un beso. En la noche salí en la tele toda besuqueada por Pinochet... Qué vergüenza”.

Pocas horas después de la reunión, aparecería una portada en La Segunda, que contaba de una “agradable reunión de Pinochet con los corresponsales extranjeros” y en la que el gobernante había declarado su “amor” a la Iglesia Católica. “Nunca entendí cuál era el verdadero fin de esa reunión. Porque, además, todo lo que salía en La Segunda era mentira”, dice la periodista.

Geis también trae a la memoria un episodio ocurrido varios años antes, en 1978, y que simboliza esa curiosa relación entre periodistas y organismos de seguridad.

Irene había vuelto hacía poco del exilio en Argentina y Alemania y por esos días iba a la conferencia de un dirigente sindical que hablaba en contra del Gobierno.

Relata que al llegar ahí y al ver a algunos periodistas, le llamó la atención divisar al periodista Emilio Bakit, de La Segunda, reportando con grabadora, ya que “el asistir con grabadora a las conferencias era particular de los periodistas de radio”; la prensa escrita, generalmente, -cuenta-, iba sólo con lápiz y papel. Entonces, Geis le dijo a Emilio Bakit: ‘¿De cuándo en La Segunda se reporta con grabadora?’ Algo no le cuadraba, pero más “raro” fue lo que sucedió después. La periodista se enteró, por una amiga que trabajaba en La Segunda, que por este comentario el periodista Emilio Bakit se había avergonzado y no había grabado nada y que cuando llegó donde su jefe de crónica Héctor Muñoz, que fue “muy relacionado con la CNI”, asegura Geis, Muñoz lo increpó duramente. “Luego, y tras llamar a varios medios, para ver cuál de todos tenía la grabación, el señor Muñoz dio con la periodista Gabriela Píderit de la radio Agricultura, y ésta accedió a prestarle la grabación, pero Píderit cambió de opinión cuando comprobó que en vez de llegar un periodista o un enviado del diario a buscar la grabación, aparecieron verdaderos agentes de la CNI en busca del casete. Píderit se arrepintió y Muñoz se quedó sin registro del dirigente sindical por su negativa, pero también por el comentario que Irene Geis le había hecho a Bakit.

Gandásegui cuenta sobre la relación del Gobierno con la prensa extranjera:

“Obviamente, había una situación adversa que, por mucho que uno se esforzara, no se pudo revertir nunca, sobre todo en la prensa internacional. Los medios internacionales hacían gran esfuerzo por sacar sus informaciones y de alguna forma difundir sus ideas”.

Geis coincide: “Me acuerdo que la prensa extranjera siempre fue un dolor de cabeza para la dictadura. Nunca nos pudieron doblegar. La Dinacos tuvo que hacer muchos esfuerzos para acallarnos. Muchas veces nos hacían cambiar de credenciales y no era fácil obtenerlas. Todavía tengo muchas credenciales guardadas en una caja vieja; era la única manera de controlarnos”.

Un episodio muy difícil se vivió el día del plebiscito del 88' en el Hotel Carrera, donde se habían juntado los corresponsales: les pegaron a todos... En otra ocasión los llamó Cardemil y cuando expresó su inquietud acerca de la prensa extranjera, argumentando que era tan injusta, Irene le preguntó: “¿Señor Cardemil, me podría decir un caso en donde la prensa extranjera haya mentido?” Cardemil respondió: “Mire, me pilla de sorpresa: pero puede llamarme mañana”. Entonces, la periodista comenzó a llamarlo todos los días, hasta que como respuesta le enviaron un video de propaganda de Pinochet. “No sé realmente qué tenía que ver”, afirma.

Mientras los periodistas de oposición y los corresponsales hacían artimañas para cubrir a duras penas la contingencia nacional, los periodistas del oficialismo contaban con ciertos privilegios tecnológicos. “Me acuerdo, dice Gandásegui, lo que nos preocupamos del primer viaje del Presidente Pinochet a la Antártica en el

75, era bastante simbólico porque iba a una de las bases. Entonces nos entusiasmos con hacer la primera transmisión fotográfica desde la Antártica. A nosotros nos parecía que era una manera de reafirmar la soberanía chilena, todo lo que se pueda hacer en torno a reafirmar la soberanía. Habían llegado las primeras maquinas de telefoto a Chile, modernas y que como en sistema de fax, iban transmitiendo las fotos puntito por puntito. Y preparamos el asunto con una máquina grande para revelar fotos toda la cosa técnica. Hicimos todo, pero lo que nunca nadie se percató es que la frecuencia del barco es distinta a la tierra. 220 volt y en el barco hay 110 volt, un sistema de transmisión de energía distinta... Y no pudimos transmitirlo, aunque era una manera de demostrarle al mundo... y teníamos todo montado... en fin... no resultó”.

La periodista Nancy Guzmán, también corresponsal extranjera en esos años, recuerda que la única relación que tuvo con Dinacos y la prensa del gobierno fue también la de conseguir acreditación. Recuerda que al día siguiente del plebiscito de 1988 los periodistas fueron seriamente reprimidos, a pesar que colgaba sobre su pecho una enorme credencial entregada por Dinacos. En esa ocasión, un furgón de Carabineros la atropelló y luego la arrastró un "*guanaco*", causándole serias lesiones. Golpeada, mojada y muy enojada fue hasta las oficinas que Dinacos, con el fin de presentar una queja por el irrespeto a su derecho a informar: “El encargado de prensa internacional, de apellido Silva, se burló de mí y dijo que en esos casos las credenciales no servían”.

Nancy asegura que en los setenta era evidente que Dinacos tenía relación con la DINA. En 1976, cuando la DINA reprimió fuertemente al Partido Comunista,

apareció una serie de reportajes donde se señalaba que los Servicios de Inteligencia -conociendo que el Partido Comunista había ordenado efectuar asilos masivos y actos políticos en víspera de la Asamblea de la Organización de Estados Americanos que estaba por realizarse en Santiago-, resolvieron actuar en contra de las casas-buzón (32 en total en Santiago) que este Partido mantenía para el enlace entre la Comisión Política y los diferentes regionales.

Se agregaba que en las casas-buzón "fueron detenidos aquellos miembros del Partido Comunista clandestino que se dedicaban a este tipo de enlaces".

En un segundo comunicado con fecha 17 de julio, Dinacos dice que el Gobierno estimaba adecuado "entregar sólo una parte de los abundantes antecedentes, debiendo reservarse, por razones obvias, todos aquellos que afectan la investigación en curso, referida a la acción subversiva del Partido Comunista".

Por último, se afirmaba oficialmente que en dicho operativo "fue detenido un grupo importante de dirigentes comunistas clandestinos".

Pero, al contrario, en temas como la relación que había entre las comunicaciones del general Pinochet y los organismos de seguridad, Gandásegui dice "no saber nada". Y de los montajes probablemente realizados por Dinacos, tampoco: "no lo sé, eso entra en la especulación... Yo la verdad es que después de lo que uno escucha de los procesos, de las cosas que se difunden; uno tiene la impresión que como era una situación de emergencia. Existe una parte en la guerra en la que todo vale. No es mi forma de ser y es un terreno en el que no me voy a meter. Pero mi

impresión es que, a su estilo, ellos también creían la teoría de la guerra... y, además, la confrontación era con grupos marxistas. Probablemente, hay cosas que no salen a la luz pública de ese tiempo de confrontación. Yo siento y he conversado con militares y ellos sienten que son objeto de revanchismo, sienten que la justicia no ha actuado de manera justa”.

“Echemos a pelear los cadáveres”

A diferencia de Dinacos, Gandásegui y su grupo trabajaban en el piso 16 del Diego Portales.: “Nosotros no entregábamos comunicados, entregábamos actividades, el calendario. Por ejemplo, decíamos: ‘el Presidente recibe a tales personas’. Lo acompañábamos en los viajes, acompañábamos a la Junta. Un trabajo muy técnico, muy profesional y hecho con mucha dedicación. No éramos muchos”. Sí recuerda algunos directores de Dinacos que trabajaron con los medios. Habla del caso de Luciano Vázquez: “Él defendió la revista HOY y aportó mucho a la libertad de expresión... Gente como él para la que ojalá no hubiese censura”.

Luciano Vázquez era un antiguo militante del Partido Nacional, periodista de profesión. Fue, además, el primer civil director de Dinacos. Ya que antes de él habían dirigido al organismo cinco oficiales activos y uno en retiro. Los que habían asumido ese puesto fueron: el coronel Virgilio Espinoza Palma, el coronel Orlando Jerez Borges, el coronel Gastón Zúñiga Paredes, el coronel Sergio Badiola Broberg, el coronel Werther Araya Steck y el mayor Hugo Morales Courbis.

Vásquez asumió el 15 de febrero de 1979, y de ahí en adelante, y en los diez meses que duró en su cargo, debió lidiar con temas tan trascendentes como la prohibición por dos meses, a pedido del jefe de Zona en estado de Emergencia de la región Metropolitana, general Enrique Morel Donoso, de revista la Hoy y el secuestro del menor Rodrigo Anfruns, secuestrado y ultrajado en junio de 1979.

Su currículum publicado en su *blogspot* dice que ha sido director de los diarios La Gaceta de Arica, El Cronista y La Nación de Santiago; editor de El Mercurio, subdirector de El Mercurio de Valparaíso; director de radio Agricultura y columnista de Las Últimas Noticias y La Tercera.

Sin embargo, al ubicar a Luciano Vásquez³⁶ para este reportaje y gestionar una entrevista, considerando su rol de primer director civil de Dinacos, el tuvo la siguiente respuesta para los estudiantes de la Universidad de Chile y sus profesores:

“No les voy a dar la entrevista porque no sé el tratamiento que se les va a dar a mis palabras. Las pocas veces que me han entrevistado estudiantes universitarios me he encontrado con los textos en donde lo dicho por mí no fue comprendido y he visto que se puso en otro contexto mis palabras, en un contexto político que no se me advirtió... Sé que los alumnos tienen que quedar bien con sus profesores que muchos de ellos son izquierdistas y van a poner las palabras de acuerdo a lo que los profesores quieren... los alumnos, lo único que quieren, es quedar bien con los profesores... Es un jueguito que no quiero jugar. En este caso, además tienen la

impunidad que los personajes entrevistados no pueden defenderse... Yo estoy muy molesto porque he sido muy mal tratado... Me comienzan preguntando por Dinacos y terminan preguntándome por los derechos humanos.... Se les nota en la cara que poco menos me iban a preguntar si yo iba a degollar comunistas. Vienen a hurgar a ¿Usted persiguió aquí? ¿Usted persiguió allá? Debieran decirme '¡Lo de Dinacos nos importa un rábano! Sólo nos interesan los de los derechos humanos porque mi profesor, que es un izquierdista, me está preguntando y nos quiere sacar a la calle a protestar' ... Yo ni siquiera sé quién es el Director, de la Universidad de Chile. Allí son todos unos activistas y los alumnos de periodismo me han demostrado que están lejos de ser ponderados y no me van a engatusar a mí, preguntándome una cosa y sacándome otra. Tienen una intención política, díganme de frentón... ¿Quieren saber si yo fui censor? ¿Si sé de los derechos humanos? ¿Si Pinochet me preguntaba antes de matar gente? Me gustaría que su profesor venga a acá y conversemos, a ver si la izquierda tiene menos muertos. ¡Echemos a pelear los cadáveres! Yo no tengo nada que ocultar y estoy abierto a todos los temas. A mí me gusta la franqueza. Allá en la universidad van a decir 'bien hecho, nos jodimos a este *gallo*'. Ese es el criterio que tiene la gente. Ustedes no van a llegar a ser periodistas, ustedes van a llegar a ser panfletarios. ¿Qué les ha dado ahora por preguntar tanto del gobierno militar? Lo único que les importa es envenenar, todo lo que digo va a dar lo mismo... De todas maneras puede hacer uso de mis palabras... Si viniera una alumna de periodismo de la Universidad Los Andes, mi respuesta sería otra. Pero de la Chile no..."

³⁶ Entrevista realizada el 27 de diciembre de 2006.

Por último, Gandásegui confidencia que cuando llegó a trabajar al Gobierno estaban Roberto Molina, Eduardo Ramírez y Luis Vilches, la mano derecha de Federico Willoughby. Pero, aunque muy sutilmente, se notaba cierto conflicto en el aire: “Había también un choque de caracteres entre nuestro Secretario de Prensa y Manuel Contreras. Tal vez porque Manuel quería tener mas influencia en la Presidencia, y Federico era bastante profesional... pero yo diría que en el trabajo diario no lo notábamos, no podíamos distraernos de eso, lo que sí había un rumor grande... Yo creo que ellos tuvieron choques, es una cosa sabida... Aunque no me consta nada de eso, atestigua Gandásegui, eso de que Contreras que lo mandó a matar no sé nada, pero que indudablemente Willoughby tenía una relación más estrecha con el Presidente de la República y no le costaba nada decirle que Contreras lo estaba hostigando. La verdad es que no conocíamos a Contreras, con el tiempo vine a saber que puede haber estado por ahí...”

Historias oficiales

Roberto Molina asevera que entre los años 74 y 81 tuvo la misión, desde la Secretaría de Prensa, de acompañar permanentemente a los miembros de la Junta de Gobierno durante sus actividades públicas. Énfasis principal tuvieron en su carrera las giras de Pinochet por el país y en algunas ocasiones al extranjero: “qué expectación surgía ante un viaje al exterior. El mismo de ahora, presumo. Con la salvedad que en los últimos lustros los periodistas pasan más en el aire que en la sala de redacción. En mi época, coordinado con la Casa Militar, que era como la mayordomía (lo digo con absoluto respeto), nos preocupábamos de todos los detalles, incluidos los obsequios, la publicidad, las fotografías por distribuir en los

puntos a visitar. Y mis colegas recibían oportunas instrucciones si se trataba de viajar con una vacuna en el cuerpo, qué tipo de vestimenta, y un amplio panorama de donde llegaríamos”.

Molina no sólo se preocupaba del alojamiento, la sala de prensa, el transporte. También de proporcionar antecedentes oficiales y prácticos, y las infaltables credenciales, así como listas de medios locales, contactos y sistemas de transmisión.

A estos viajes también asistió la camarógrafa personal de Augusto Pinochet, la periodista Mónica Wehrheham³⁷. Ella detalla que “como camarógrafa del Presidente de la República, dependía de la Casa Militar o Unidad de Seguridad Presidencial. Pero a la Casa Militar había llegado antes del 11 del septiembre del 73, como la única periodista que tenía estudios técnicos de cámara, y en general de televisión... Además, supongo que también porque provengo de una familia de uniformados y cumplía los requisitos”.

De las instrucciones a la hora de grabar imágenes de Augusto Pinochet, Wehrheham atestigua que “sólo” se basaban en “normas generales”, tomando en cuenta que su cámara era usada más “por seguridad que por otros temas”.

Cada viaje, cuenta, se le comunicaba con anterioridad los días y actividades con el objeto de poder llevar el material necesario, ya que a diferencia del personal de Dinacos, ella acompañaba a Pinochet a todas sus actividades y visitas, aunque

fueran de carácter privado.

Trae a la memoria un episodio ocurrido en un encuentro realizado en pleno conflicto con Argentina, entre Pinochet y Videla, en la base militar de Plumerillo, ubicada la ciudad de Mendoza. Cuando una reunión se alargó más de lo presupuesto y al personal de los medios de comunicación y al de Dinacos se le autorizó salir de la base: “Los movimientos, como era una base militar argentina, debían ser muy restringidos, pero nadie tomó en cuenta que los argentinos duermen siesta, y nosotros, junto con el General Pinochet, pudimos recorrer parte de sus instalaciones sin problemas. Los argentinos no se dieron cuenta”.

Y del bullado y frustrado viaje a Filipinas en 1980, cuando el avión de Pinochet fue devuelto a Santiago por la negativa del dictador Ferdinando Marcos de recibirlo, Wehrheham reconoce que fue un momento difícil para el Gobierno.

Antes que se enteraran los pasajeros, se comentó en el círculo cercano del general la decisión de Marcos, entre ellos a los encargados de seguridad debido a los riesgos que estaban prontos a pasar, luego se les comunicó a los ministros y, posteriormente, a todo el resto del avión. Los comentarios eran los normales, aunque se notaba tenso el ambiente.

Donde paró el avión no quisieron venderle combustible y una empresa aérea francesa lo hizo como favor y lo compró por ellos, así traspasó el combustible al avión chileno. Al final, el avión se quedó al cuidado de personal de seguridad

³⁷ Entrevista realizada el 22 de febrero de 2007.

presidencial, ya que, a menos de una cuadra, había una gran manifestación en contra de Pinochet.

En esa misma época, a Roberto Molina debido a su cargo como asesor de prensa nacional, se le dieron facilidades para organizar el sistema que permitió a los periodistas de los medios, previamente seleccionados, acceder a textos de discursos, grabaciones de actos, entrevistas de prensa de Pinochet... En varias ocasiones se realizaron “cadenas radiales” regionales. En otras, algunas de nivel nacional, desde alguna ciudad o pueblo.

Pero también el periodista fue integrado al equipo redactor del Mensaje Presidencial. Allí duró doce años “casi consecutivos”, a partir de julio del 74 hasta 1985. Recuerda que eran tres meses estresantes, con jornadas de más de 15 horas diarias.

Entre el personal que integraba ese equipo redactor, estaban el publicista Eduardo Ramírez y Joaquín Lavín, quien -afirma Molina- era el asesor en la parte económica. “Le *pegaba* a los números y nosotros, a la caligrafía. Por eso, por su aplicación, y nuestra responsabilidad, nunca tuvimos que insertar una fe de erratas”.

Junto a los periodistas Enrique Gandásegui, Alejandro de la Carrera, actual director de radio Agricultura, realizaban unas hojas del “bachillerato” que sumaban “varias hojas pegadas con goma, con una cantidad de datos a recordar, como nombres, frutas, nombres de ministros del país y del extranjero, superficies, condiciones

políticas, etc. Era un juego donde mutuamente nos avergonzábamos cuando nos quedaba un casillero sin llenar”.

Los martes de Molina

Los famosos martes de Merino no eran momentos fáciles para su asesor Roberto Molina, “porque hubo algunas ocasiones, establece, en que los dichos que, entre paréntesis, tenían un profundo significado... más allá de las risas, causaron alguna desazón... porque restaban alguna importancia a materias legislativas de interés”.

Desde el año 1980, el almirante José Merino se había transformado en Presidente de la Junta de Gobierno, como lo señalaba un artículo transitorio de la Constitución Política aprobada en ese mismo año, y el objetivo de esta instancia era reestablecer el destituido poder legislativo.” Aunque le moleste a Jovino Novoa, expresa Molina, el almirante siempre tuvo un método impactante para interiorizarse de los más mínimos detalles de cada proyecto de ley. Su staff, constituido por profesionales de las más variadas áreas, así como sus subalternos, le preparaban los famosos *briefings*. El propio almirante le pidió al periodista que, tras cada sesión, permaneciera a su lado para, en caso de requerir algún antecedente, se lo pudiera proporcionar”.

“El Chapulín Colorado, los humanoides, los camélidos y tantas otras expresiones,-relata Molina-, del jefe del Poder Legislativo eran dardos tremendos”.

Por lo mismo, asegura, que cada martes que se realizaba la sesión legislativa, los periodistas hacían espera en su oficina o en el pasillo: “Demás está decir -advierde-, que la entrega de la documentación siempre fue instantánea al término de cada sesión.....Se entregaba el Mensaje Presidencial, el informe técnico y el proyecto de ley aprobado. Si no ocurría lo último, ya estaba redactando un boletín dando cuenta de las novedades ocurridas en la sesión, con antecedentes recogidos personalmente allí, y los proporcionados a la salida por los miembros de la Junta... Pero cuando se iniciaba una sesión, el Secretario de la Junta y el Secretario de Legislación daban a conocer la recepción de proyectos, indicaciones, y otros, de parte del Ejecutivo”.

La Junta acordaba la difusión o reserva para cada proyecto, el que se destinaba a una de las 16 comisiones que conformaban el equipo legislador. La unanimidad era absoluta. Caso contrario, el proyecto volvía a comisión, o a comisión conjunta.

Una anécdota, registrada en las sesiones revelada por Roberto Molina, habla de una oportunidad en se produjo un empate dos a dos en la votación para un proyecto de ley. Merino, observando la presencia en la sala de varias hermosas periodistas de la televisión, dijo: “Dos contra dos, gano yo. Se aprueba el proyecto”.

En las conversaciones con la oposición, en 1988, un día la Junta de Gobierno invitó a un almuerzo a ocho personajes del conglomerado político adversario, pero sólo acudieron siete a la cita. Sin embargo, en un vespertino se difundió concurrencia de ocho. Algunos asesores se mostraron muy molestos y pidieron que se redactara un comunicado desmintiendo la presencia del personaje ausente. Así la gente se

enteraría que la oposición no tenía interés en mejorar las relaciones con el régimen. “Como asesor de prensa, cuenta, señalé al almirante que no había necesidad de referirse al tema, por cuanto todos los medios, con excepción del que publicó el error, contaban con información veraz y fidedigna... Pasados varios minutos, y ante mi insistencia de no abordar el tema, el almirante me citó a su despacho.” Avisado por el edecán de su presencia, Merino abrió la puerta de su despacho y dijo: “Conforme”. Y entró nuevamente a su despacho. Medina le pregunto al edecán qué le había querido decir el Almirante. “No sé, -dijo el edecán- escuché lo mismo que usted, así que proceda como le parezca”. No hubo aclaración a la prensa. Medina había ganado la pequeña batalla.

Por esos años, a mediados de la década de los 80’, la Secretaría de Prensa de la Presidencia, a través de un alto oficial, pidió a Molina que regresara a su antiguo puesto. Pero el almirante Merino, (en un gesto que el asesor califica como un premio) mandó a decir que Pinochet tenía “un ministerio de comunicación, a Dinacos, a la Televisión Nacional, a la agencia Orbe, y a la Radio Nacional” ... “Yo tengo a mi equipo, dijo Merino, que es el señor Molina. Así que Molina no se va”.

La marca de Pinochet

Con los años, Mónica Wehheham, quien después asumió el cargo de relacionadora pública en la Fundación Pinochet, reconoce que se cometió “algunos errores comunicacionales” en el Gobierno Militar: “Hay un dicho muy antiguo que dice ‘Los cuidados del sacristán mataron al señor cura’. Esta es una opinión personal, creo que los mandos medios tratando de ayudar cometieron grandes errores, pero hay

que tener en cuenta que dicho personal solo estaba acostumbrado a tratar con uniformados y los civiles, para algunos, no eran de total confianza. Y por otro lado, como siempre pasa, se dice que las alturas y cercanías al poder marean, ahí están las consecuencias”.

Wehrheam dice sentirse discriminada por su función con Augusto Pinochet: “Si los profesionales que trabajaron en Dinacos se han sentido discriminados, imagínate como ha sido conmigo, debido a la cercanía con el caballero. Dentro de las cosas curiosas, cuando por esas cosas de la vida hace muchos años solicité, dentro de los que conocía, trabajo, eran puras disculpas y en un canal, incluso, me dijeron que era por mi cercanía con los organismos de seguridad, pero hasta hoy y no te dijo cuántas veces que son muchísimas, cuando se necesita algo de antes del 73 y para que decir algo del Gobierno Militar y de la familia Pinochet, mis teléfonos tanto para Chile como el extranjero son casi públicos. He llegado a pensar que soy la única con buena memoria por no decir más vieja”.

Graciela Contreras, en tanto, trae a la memoria recuerdos de aquella época cuando Pinochet se reunía una vez al mes con la prensa y acostumbraba a dar golpes noticiosos en ese contexto más íntimo. Ella compartía en esas ocasiones con el resto de los periodistas de los medios, en las conferencias de prensa. Reflexiona como eran los mecanismos internos a partir de un “error domestico”: “Una vez, Luis Vilches me pidió hacer un boletín que trataba de Isla de Pascua. Yo puse que el aeropuerto era Matahari, en vez de Mataveri. Apurada, lo despaché. Al rato, Vilches me llama burlándose... Esta anécdota muestra que las altas jerarquías controlaban toda la información a través de la revisión”.

De la relación con otros periodistas, expresa que era “aparentemente buena”, y “sin roces”. Pero después – asegura-, “sacaron el dedo apuntador, y el estigma de ser de Dinacos fue terrible... Yo tuve la suerte de mantenerme en otras pegas después, como en Agricultura y Portales, durante el gobierno de Alywin y Frei, cubriendo La Moneda. Eso demuestra que yo era buena periodista, no soy de ningún partido, una simple reportera”.

Mientras que de las retribuciones que le dio este trabajo, Roberto Molina, quien hoy vive alejado del mundanal ruido en una localidad cercana a Iquique, confiesa: “No tengo medallas ni cheques recibidos por la labor realizada. Pero sí unos hijos a los que no vi crecer ni pude atender. Claro, la “pega” era absorbente y tremendamente atractiva. Eso es lo único que me entristece del pasado. Pero he recuperado el tiempo con mi familia, solito y sin más recursos que los que provee el Altísimo... ¿Pago de Chile? No. Definitivamente, no hay. Nos damos por satisfechos en casa que el país al fin les gane a los argentinos, que otros vecinos sean por ahora menos que nosotros, que el mundo, luego de la muerte del general Pinochet, repose y comience a reestudiar la historia de los últimos 33 años de este país grandioso, respetado y también envidiado”.

Por ello, enfatiza, debe ser muy franco y honesto y si bien no supo “en su momento” lo que pasaba, con el correr de los años sí tuvo conocimiento “como los demás”. Por eso se pregunta: “¿En qué mundo estaba yo viviendo? ¿O no quería darme por enterado?”

FUENTES

-Fernando Martínez Collins. Entrevista realizada el 15 de diciembre del 2006 en su departamento.

-Roberto Molina. Entrevista realizada el 10 de enero del 2007, a través de correo electrónico, desde su casa en Arica.

-Graciela Contreras. Entrevista realizada el 5 de diciembre del 2006 en su oficina.

-Álvaro Puga. Entrevista realizada el 4 de enero del 2007 en su departamento.

-Héctor Olave. Entrevista realizada el 2 de marzo del 2007 por teléfono.

- Hernán Vidal. Entrevista realizada el 23 de febrero del 2007 en su casa.
- Ascanio Cavallo. Entrevista realizada el 8 de junio del 2006 en su oficina.
- María Eugenia Camus. Entrevista realizada el 10 de mayo del 2006 en su casa.
- Nibaldo Mocciatti. Entrevista realizada el 16 de noviembre del 2006 en Radio Bío Bío.
- Jorge Hevia. Entrevista realizada el 18 de noviembre del 2006 por teléfono.
- Pablo Azócar. Entrevista realizada el 20 de febrero del 2007 en su casa.
- Manuel Salazar. Entrevista realizada el 21 de abril del 2006 en su casa.
- Sergio Campos. Entrevista realizada el 2 de mayo del 2006 en su oficina.
- Rafael Otano. Entrevista realizada el 12 de julio del 2006 en su departamento.
- Irene Geis. Entrevista realizada el 9 de septiembre del 2005 en su casa.
- Enrique Gandásegui. Entrevista realizada el 12 de diciembre del 2006 en su oficina.
- Luciano Vásquez. Entrevista realizada el 27 de diciembre del 2006 en su oficina.
- Mónica Wehrheham. Entrevista realizada el 22 de febrero del 2007 en su casa.
- Ernesto Carmona. Entrevista realizada el 21 de abril del 2006 en su departamento.
- Raúl Muñoz. Entrevista realizada el 3 de mayo del 2006 en su oficina.

FUENTES DOCUMENTALES

LIBROS

-CAVALLO, Ascanio; SALAZAR, Manuel y SEPÚLVEDA, Óscar. La Historia Oculta del Régimen Militar. Ediciones La Época. Chile. Primera edición. 1998.

-Dirección Nacional de Comunicación Social. Principios y Conductas Básicas en el Chile de hoy y mañana. Talleres de la Nación. Chile. Edición única. 1980.

-MILLAS, Hernán. Los Señores Censores. Editorial Antártica. Primera edición. Chile. 1985.

-CARMONA, Ernesto. Editor. Morir es la Noticia. J&C Productores Gráficos Ltda. Tercera Edición. 1998. Chile.

-JOCELYN-HOLT, Alfredo. El Chile Perplejo. Planeta. Primera edición. Chile. 1998.

-ARRIAGADA, Genaro. Por la razón o la fuerza; Chile bajo Pinochet. Sudamericana. Chile. Primera edición. 1998.

-VARAS, Augusto. Los militares en el poder. Pehuén. Edición única. Chile. 1987.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

-Discurso Presidencial del 1 de mayo de 1977, capítulo del Ministerio Secretaria General de Gobierno.

-Inventario de Producciones Audiovisuales. Dirección Nacional de Comunicación Social, Departamento de Producción. Chile. 1983.

-Acta de sesión militar secreta. Fechada el 13 de septiembre de 1973.

-Fallo del Tribunal Ético del Colegio de Periodistas por el titular "Exterminan como ratas a marxistas" del vespertino La Segunda.

